

# COMEDIA FAMOSA.

## LA CISMA DE INGLATERRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Rey Enrique Octavo.</i>	<i>Dionis, Criado.</i>	<i>La Infanta Maria.</i>
<i>El Cardenal Bolséo.</i>	<i>Pasquin, Gracioso.</i>	<i>Margarita Polo, Dama.</i>
<i>Carlos, Embaxador de Francia.</i>	<i>Un Capitan.</i>	<i>Juana Semeyra, Dama.</i>
<i>Thomas Boleno, Viejo.</i>	<i>La Reyna Doña Catalina.</i>	<i>Musicos.</i>
	<i>Ana Bolena.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Tocan chirimias, y correse una cortina, aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa con recado de escribir, y á un lado Ana Bolena, y dice el Rey entre sueños.*

**Rey.** TEnte, sombra divina, imagen bella,  
sol eclipsado, deslucida estrella,  
mira que al sol ofendes,  
quando borrar tanto esplendor pretendes;  
por qué contra mi pecho airada vives?

*Ana.* Yo tengo de borrar quanto tu escribes.

*Vase.*

**Rey.** Aguarda, escucha, espera,  
no desvanezcas en veloz esfera  
esa deidad tan presto,  
oye.

*Sale el Cardenal Bolséo.*

**Bols.** Señor? **Rey.** Tu estás aqui? **Bols.** Qué es esto?

**Rey.** Quien es una muger que ahora ha salido  
deste retrete, di? **Bols.** Del sueño ha sido  
ilusion, porque nadie aqui ha llegado:  
cuéntame, pues, señor, lo que has soñado.

**Rey.** Ay Cardenal, escucha,  
conocerás si fue mi pena mucha.

Ya sabes (pero es forzoso  
repetirlo, aunque lo sepas)  
como yo soy el Octavo  
Enrique de Inglaterra,  
hijo del Septimo Enrique,  
que por la muerte violenta  
de Arturo, dexó en mis sienes  
la soberana diadema:  
siendo heredero, no solo  
de dos Imperios por ella,  
sino de la mas hermosa,

y mas Catolica Reyna,  
que tuvieron los Ingleses,  
desde que en su edad primera  
fueron sus hombros columna  
de la militar Iglesia:  
porque Doña Catalina,  
hija la mas santa, y bella  
de los Catolicos Reyes,  
nuevos soles de la tierra,  
casó con mi hermano Arturo,  
el qual por su edad tan tierna,

## La Cisma de Inglaterra.

ó por su poca salud,  
ó por causas mas secretas,  
no consumó el matrimonio;  
quedando entonces la Reyna.  
muerto el Principe de Walia,  
á un tiempo viuda, y doncella.  
Los Ingleses, y Españoles,  
viendo las paces deshechas,  
los deseos malogrados,  
y las esperanzas muertas;  
para conservar la paz  
de los dos Reynos, conciertan,  
con parecer de hombres doctos,  
que yo me case con ella:  
y atento á la utilidad,  
Julio Segundo dispensa,  
que todo es posible á quien  
es Vicedios en su Iglesia.  
De cuya felice union  
salió, para dicha nuestra,  
un rayo de aquella luz,  
y de aquel cielo una estrella,  
la Infanta Doña Maria,  
que habeis de jurar Princesa  
de Walia, con que la nombro  
mi legitima heredera.  
Esto he dicho, por mostrar  
con el gusto, y obediencia  
que se reciben las cosas  
de la fe en Inglaterra:  
pues dicen asi, que fue  
legitima, santa, y cuerda  
la dispensacion del Papa,  
pues todos vienen en ella;  
y para decir tambien,  
Cardenal, de la manera  
que la defiende, asistiendo  
con el ingenio, y las fuerzas;  
pues ahora que Marte duerme  
sobre las armas sangrientas,  
velo yo sobre los libros;  
escribiendo en la defensa  
de los siete Sacramentos  
aqueste, con que hoy intenta  
mi deseo confundir  
los errores, y las sectas,  
que Lutero ha derramado;  
pues en él, para su ofensa,  
todo es resultar errores  
de un libro, que se interpreta,  
Captividad Babilonia,

que es veneno, es peste fiera  
de los hombres. Escribiendo  
estaba, oye, que aqui empieza  
el horror de mas espanto,  
el prodigio de mas fuerza,  
que entre las sombras del sueño  
imagenes dió á la idea.  
Escribiendo estaba, pues,  
(en el Sacramento era  
del matrimonio, ay de mi!)  
y cargada la cabeza,  
entorpecido el ingenio  
de un pesado sueño, apenas  
á su fuerza me rendí,  
quando vi entrar por la puerta  
una muger. Aqui el alma  
dentro de mi mismo tiembla,  
barba, y cabello se eriza,  
toda la sangre se yela,  
late el corazon, la voz  
falta, enmudece la lengua.  
Esta llegó á mi, y turbado  
de considerarla, y verla,  
ya no acertaba á escribir;  
pues quanto con la derecha  
mano escribia, y notaba,  
iba berrando la izquierda.  
Con esta imaginacion,  
que hizo caso, y tuvo fuerza  
de verdad, estoy dispuesto,  
considerando las señas,  
tanto, que ahora la miro  
con aquella forma, aquella  
imagen, que antes la ví;  
y aun pienso que el alma sueña,  
pues en tantas confusiones,  
tantos asombros, y penas,  
si puede dormir el alma,  
no debe de estar despierta.  
*Bols.* No haga la imaginacion  
de esos discursos empeño,  
que las quimeras del sueño  
sombras, y figuras son.  
Estas cartas han venido,  
con cuya ocasion entré  
hasta el retrete, porque  
la brevedad he entendido  
que importa. *Rey.* Saber espero  
cuyas son. *Bols.* Aquesta, pues,  
de Leon Decimo es. *Daselas.*  
*Rey.* Y esta? *Bols.* De Martin Lutero.  
*Rey.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Rey.** Si fuera licito dar  
al sueño interpretacion,  
vieras que estas cartas son  
lo que acabo de soñar.  
La mano con que escribia  
era la derecha, y era  
la doctrina verdadera,  
que zeloso defendia:  
aquesto la carta muestra  
del Pontifice, y querer  
deslucir, y deshacer  
yo con la mano siniestra  
su luz, bien dice, que lleno  
de confusiones veria  
juntos la noche, y el dia,  
la triaca, y el veneno:  
Mas por decir mi grandeza,  
cuya la vitoria es,  
baxe Lutero á mis pies,  
y Leon suba á mi cabeza.

*Por arrojar la carta de Lutero á sus pies,  
y poner la del Pontifice sobre la  
cabeza, las trueca.*

Ahora veré lo que dice  
su Santidad. Mas qué es esto?  
en nuevas dudas me ha puesto  
otro suceso infelice.  
La carta fue de Lutero  
la que sobre mi cabeza  
puse; qué error! qué tristeza!  
otro prodigio, otro aguero  
me amenaza! muerto soy,  
santos cielos, qué ha de ser  
lo que hoy me ha de suceder?

**Bols.** Que tendrás mil gustos hoy:  
Qué cometa has visto dar,  
con macilentos desmayos,  
al alva tremulos rayos?  
Qué monte has visto temblar?  
En qué eclipsado arrebol,  
previniendo otra fortuna,  
lloró á los pies de la luna  
diluvios de sangre el sol?  
Pues si no, qué aguero es  
al dar dos cartas, señor,  
trocarlas yo por error,  
ó entenderlas tu al revés?

**Rey.** Bien me consuelas, Bolseo,  
fuera de que aqueste error  
ya le juzgo en mi favor,  
ya por mi dicha le creo;

pues si el Pontifice es  
basa firme, y fundamento  
de la fe, como cimiento,  
quiso ponerse á los pies.  
Que él es la piedra confieso,  
yo la columna; y así,  
es bien que el me tenga á mi,  
para que yo sufra el peso,  
que pone sobre mis hombros  
esta bestia, este portento,  
que hoy en las alas del viento  
carga montañas de asombros.  
Baxe la piedra oprimida,  
suba la llama abrasada,  
esta en rayos dilatada,  
y aquella del peso herida:  
que yo de las dos presumo  
que buscan en esta accion  
su mismo centro, pues son  
una piedra, y otra humo.  
No entre nadie á verme hoy,  
sino tu, que escribir quiero  
á Leon Decimo, y Lutero.

**Bols.** Tus pies beso.

**Rey.** Triste estoy.

*Vase.*

**Bols.** Aunque yo desde la cuna  
hombre humilde, y baxo soy,  
subiendo á la cumbre voy  
del monte de mi fortuna.  
A su extremo soberano  
solo falta un escalon,  
dame la mano, ambicion,  
lisonja, dame la mano;  
que si por vosotras medro  
á tan excelso lugar,  
me pienso altivo sentar  
en la Silla de San Pedro.  
Un pobre estudiante fui,  
de padres humildes hijo:  
un Astrologo me dixo,  
que al Rey sirviese, que así  
tan alto lugar tendria,  
que excediese á mi deseo;  
hasta aqui, Thomas Bolseo,  
no cumplió la astrología  
su prometido lugar;  
pues aunque tan alto estoy,  
mientras que Papa no soy,  
me queda que deear.  
Dixome, que una muger  
seria mi destruicion,

## La Cisma de Inglaterra.

ó por su poca salud,  
ó por causas mas secretas,  
no consumó el matrimonio;  
quedando entonces la Reyna.  
muerto el Principe de Walia,  
á un tiempo viuda, y doncella.  
Los Ingleses, y Españoles,  
viendo las paces deshechas,  
los deseos malogrados,  
y las esperanzas muertas;  
para conservar la paz  
de los dos Reynos, conciertan,  
con parecer de hombres doctos,  
que yo me case con ella:  
y atento á la utilidad,  
Julio Segundo dispensa,  
que todo es posible á quien  
es Vicedios en su Iglesia.  
De cuya felice union  
salió, para dicha nuestra,  
un rayo de aquella luz,  
y de aquel cielo una estrella,  
la Infanta Doña Maria,  
que habeis de jurar Princesa  
de Walia, con que la nombro  
mi legitima heredera.  
Esto he dicho, por mostrar  
con el gusto, y obediencia  
que se reciben las cosas  
de la fe en Inglaterra:  
pues dicen así, que fue  
legitima, santa, y cuerda  
la dispensacion del Papa,  
pues todos vienen en ella;  
y para decir tambien,  
Cardenal, de la manera  
que la defiende, asistiendo  
con el ingenio, y las fuerzas;  
pues ahora que Marte duerme  
sobre las armas sangrientas,  
velo yo sobre los libros;  
escribiendo en la defensa  
de los siete Sacramentos  
aqueste, con que hoy intenta  
mi deseo confundir  
los errores, y las sectas,  
que Lutero ha derramado;  
pues en él, para su ofensa,  
todo es resultar errores  
de un libro, que se interpreta,  
Captividad Babilonia,

que es veneno, es peste fiera  
de los hombres. Escribiendo  
estaba, oye, que aqui empieza  
el horror de mas espanto,  
el prodigio de mas fuerza,  
que entre las sombras del sueño  
imagenes dió á la idea.  
Escribiendo estaba, pues,  
(en el Sacramento era  
del matrimonio, ay de mi!)  
y cargada la cabeza,  
entorpecido el ingenio  
de un pesado sueño, apenas  
á su fuerza me rendí,  
quando vi entrar por la puerta  
una muger. Aqui el alma  
dentro de mi mismo tiembla,  
barba, y cabello se eriza,  
toda la sangre se yela,  
late el corazon, la voz  
falta, enmudece la lengua.  
Esta llegó á mi, y turbado  
de considerarla, y verla,  
ya no acertaba á escribir;  
pues quanto con la derecha  
mano escribia, y notaba,  
iba borrando la izquierda.  
Con esta imaginacion,  
que hizo caso, y tuvo fuerza  
de verdad, estoy dispuesto,  
considerando las señas,  
tanto, que ahora la miro  
con aquella forma, aquella  
imagen, que antes la vi;  
y aun pienso que el alma sueña,  
pues en tantas confusiones,  
tantos asombros, y penas,  
si puede dormir el alma,  
no debe de estar despierta.  
*Bols.* No haga la imaginacion  
de esos discursos empeño,  
que las quimeras del sueño  
sombras, y figuras son.  
Estas cartas han venido,  
con cuya ocasion entré  
hasta el retrete, porque  
la brevedad he entendido  
que importa. *Rey.* Saber espero  
cuyas son. *Bols.* Aquesta, pues,  
de Leon Decimo es. *Daselas.*  
*Rey.* Y esta? *Bols.* De Martin Lutero.  
*Rey.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Rey.** Si fuera licito dar  
al sueño interpretacion,  
vieras que estas cartas son  
lo que acabo de soñar.  
La mano con que escribia  
era la derecha, y era  
la doctrina verdadera,  
que zeloso defendia:  
aquesto la carta muestra  
del Pontifice, y querer  
deslucir, y deshacer  
yo con la mano siniestra  
su luz, bien dice, que lleno  
de confusiones veria  
juntos la noche, y el dia,  
la triaca, y el veneno:  
Mas por decir mi grandeza,  
cuya la vitoria es,  
baxe Lutero á mis pies,  
y Leon suba á mi cabeza.

*Por arrojar la carta de Lutero á sus pies,  
y poner la del Pontifice sobre la  
cabeza, las trueca.*

Ahora veré lo que dice  
su Santidad. Mas qué es esto?  
en nuevas dudas me ha puesto  
otro suceso infelice.  
La carta fue de Lutero  
la que sobre mi cabeza  
puse; qué error! qué tristeza!  
otro prodigio, otro agüero  
me amenaza! muerto soy,  
santos cielos, qué ha de ser  
lo que hoy me ha de suceder?

**Bols.** Que tendrás mil gustos hoy:  
Qué cometa has visto dar,  
con macilentos desmayos,  
al alva tremulos rayos?  
Qué monte has visto temblar?  
En qué eclipsado arrebol,  
previniendo otra fortuna,  
lloró á los pies de la luna  
diluvios de sangre el sol?  
Pues si no, qué agüero es  
al dar dos cartas, señor,  
trocarlas yo por error,  
ó entenderlas tu al revés?

**Rey.** Bien me consuelas, Bolseo,  
fuera de que aqueste error  
ya le juzgo en mi favor,  
ya por mi dicha le creo;

pues si el Pontifice es  
basa firme, y fundamento  
de la fe, como cimiento,  
quiso ponerse á los pies.  
Que él es la piedra confeso,  
yo la columna; y así,  
es bien que el me tenga á mi,  
para que yo sufra el peso,  
que pone sobre mis hombros  
esta bestia, este portento,  
que hoy en las alas del viento  
carga montañas de asombros.  
Baxe la piedra oprimida,  
suba la llama abrasada,  
esta en rayos dilatada,  
y aquella del peso herida:  
que yo de las dos presumo  
que buscan en esta accion  
su mismo centro, pues son  
una piedra, y otra humo.  
No entre nadie á verme hoy,  
sino tu, que escribir quiero  
á Leon Decimo, y Lutero.

**Bols.** Tus pies beso.

**Rey.** Triste estoy.

*Vase.*

**Bols.** Aunque yo desde la cuna  
hombre humilde, y baxo soy,  
subiendo á la cumbre voy  
del monte de mi fortuna.  
A su extremo soberano  
solo falta un escalon,  
dame la mano, ambicion,  
lisonja, dame la mano;  
que si por vosotras medro  
á tan excelso lugar,  
me pienso altivo sentar  
en la Silla de San Pedro.  
Un pobre estudiante fui,  
de padres humildes hijo:  
un Astrologo me dixo,  
que al Rey sirviese, que así  
tan alto lugar tendria,  
que excediese á mi deseo;  
hasta aqui, Thomas Bolseo,  
no cumplió la astrología  
su prometido lugar;  
pues aunque tan alto estoy,  
mientras que Papa no soy,  
me queda que desear.  
Dixome, que una muger  
seria mi destruicion,

## La Cisma de Inglaterra.

si ahora los Reyes son  
los que me dan su poder;  
qué funesto fin ofrece  
una muger á mi estado?  
Cardenal soy, y Legado,  
Enrique me favorece,  
Francisco, que es Rey de Francia,  
y Carlos, Emperador  
de Alemania, mi favor  
pretenden, que con instancia  
cada uno á Enrique quiere  
contra el otro, y en mi está  
su gusto, dueño será  
quien Pontifice me hiciere.

*Salen Thomas Boleno, Carlos Francés,  
y Dionis criado.*

*Thom.* El Embaxador Francés,  
que ha dias que se detiene  
en la Corte, á pedir viene  
audiencia. *Bols.* Venga despues,  
que ahora á su Magestad  
no se puede hablar. *Vase.*

*Carl.* Quien fue  
quien os respondió? *Thom.* No sé  
si es la misma vanidad,  
la soberbia, ó la arrogancia,  
que todo esto, segun creo,  
es el Cardenal Bolséo.

*Carl.* No os trataron asi en Francia.

*Thom.* No sé yo que encanto ha sido  
el que Bolséo le ha dado  
á un hombre tan celebrado,  
tan prudente, y advertido,  
tan docto, y sabio, que bien  
leer en escuelas podia  
canones, filosofia,  
y teologia tambien.

Y pues hablar es forzoso  
de otra cosa, suplicaros  
quiero, Monsieur, y rogaros,  
como á Francés generoso,  
me honreis con vuestra persona  
esta tarde; ya supisteis  
(puesto que en Francia la visteis)  
que tengo una hija, corona  
de quantas bellezas dió  
al mundo naturaleza;  
pues á su rara belleza  
otra ninguna igualó:  
Esta, pues, por dama viene  
hoy á Palacio, que asi

honrarme pretende á mi  
la que menos causa tiene:  
pues la Reyna (que Dios guarde)  
honrar mi sangre ha querido,  
y á Palacio la ha traído,  
donde ha de entrar esta tarde:  
en el acompañamiento  
os suplico que os halleis  
para honrarnos. *Carl.* Ya sabeis,  
Boleno, que solo intento  
serviros, y yo seré  
el que asi de vos reciba  
honra, y merced excesiva:  
por criado vuestro iré.

*Thom.* El cielo os guarde.

*Carl.* Y á vos  
felice os dexe vivir.

*Thom.* Tarde es, voy á prevenir  
lo que es necesario, á Dios. *Vase.*

*Dion.* Qué triste mi amo está!  
Señor, no me dices nada?  
oyóte el Rey la embaxada?  
estás despachado ya?

Daremos presto, señor,  
la vuelta á Francia?

*Carl.* Ay de mí!  
no lo quiera Dios.

*Dion.* Pues di,  
irémonos hoy? *Carl.* Mejor  
lo hizo la suerte conmigo,  
ni el Rey mi embaxada oyó,  
ni estoy despachado yo,  
ni á Francia me vuelvo.

*Dion.* Digo,  
que no te entiendo, ni sé  
en que esa razon consiste:  
la embaxada pretendiste,  
y nunca supe porque  
con tanto gusto venias  
á Inglaterra, y estás  
en ella con mucho mas  
al cabo de tantos dias;  
y quando de Francia tratas,  
te entristeces en pensar  
que de aqui te has de ausentar;  
qué es esto? por qué dilatas  
decirme la causa á mi,  
si al cabo la he de saber?

*Carl.* Pues fuerza, y gusto ha de ser  
el contarle, escucha.

*Dion.* D.

*Carl.*

## *De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Carl.* O ya porque á su Rey, ó al nuestro importe,  
lleno de honor, y de prudencia lleno,  
de Inglaterra á la Francesa Corte  
fue por Embaxador Thomas Boleno:  
No sé de los carambancos del norte,  
como en fuego llevó tanto veneno;  
pero ese movil de cristal, y plata  
en su curso los cielos arrebatá.

Este llevó tras sí, por mi ventura,  
(siempre la tuve yo para mas pena)  
usurpada de Londres la hermosura  
en su gallarda hija Ana Bolena:  
En aquella deidad hermosa, y pura,  
de los hombres bellissima sirena;  
pues aduerme á su encanto los sentidos,  
ciega los ojos, y abre los oidos.

Vila en París un día: á Dios pluguiera,  
no que, como se dice, antes cegára,  
sino que á tantas plumas rayos diera,  
que al ave mas hermosa así imitára:  
Fuera el pavon de Juno entonces, fuera  
el aura celestial en noche clara;  
que para ver de un sol las luces bellas,  
bien fueran menester tantas estrellas.

En un festin acompañada entraba  
de la mayor belleza que vió el suelo,  
de plata, y seda azul vestida estaba,  
(quando no se vistió de azul el cielo?)  
Yo que entonces de libre blasonaba,  
quedé al mirarla envuelto en fuego, y yelo;  
que como amor es rayo sin violencia,  
crece, y crece en su misma resistencia.

Facil hace un diamante á otro diamante,  
y posible un acero hace á otro acero,  
el iman al iman es semejante,  
felice es siempre el que llegó primero:  
Pues qué mucho, que amor en un instante  
postrase humilde corazon tan fiero,  
si en tanta confusion dispuso él ciego,  
iman, rayo, diamante, acero, y fuego?

Danzó, danzé con ella, no quisiera  
decirte como allí mis confianzas  
resucitaron, conociendo que era  
muger quien supo hacer tantas mudanzas  
Dexó en mi mano un lienzo, lisonjera  
prenda con que animó mis esperanzas,  
y astrologo favor, cuyos despojos  
anunciaron el llanto de mis ojos.

Amé, quise, estimé mansos rigores,  
serví, sufrí, esperé locos desvelos,  
mostré, dixé, escribí locos amores,

## *La Cisma de Inglaterra.*

sentí, lloré, temí tiranos zeos:  
Gozé, tuve, alcancé dulces favores,  
dexé, perdí, olvidé vanos rezelos;  
testigos fueron de la gloria mia,  
muda la noche, y pregonero el dia.

Porque apenas el sol se coronaba  
de nueva luz en la estacion primera,  
quando yo en sus umbrales ado-aba  
segundo sol en abreviada esfera.  
La noche apenas tremula baxaba,  
á solos mis deseos lisonjera,  
quando un jardin, republica de flores,  
era tercero fiel de mis amores.

Alli el silencio de la noche fria,  
el jazmin que en las redes se enlazaba,  
el cristal de la fuente que corria,  
el arroyo que á solas murmuraba:  
El viento que en las hojas se movia,  
el aura que en las flores respiraba,  
todo era amor; qué mucho, si en tal calma  
aves, fuentes, y fiores tienen alma!

No has visto providente, y officiosa  
mover el ayre iluminada abeja,  
que hasta beber la purpura á la rosa,  
ya se acerca cobarde, y ya se aleja?  
No has visto enamorada mariposa  
dar cercos á la luz, hasta que dexa  
en monumento facil abrasadas  
las alas de color tornasoladas?

Asi mi amor, cobarde muchos dias,  
tornos hizo á la rosa, y á la llama,  
temor que ha sido entre cenizas frias  
tantas veces llorado de quien ama:  
Pero el amor, que vence con porfias,  
y la ocasion, que con disculpas llama,  
me animaron, y abeja, y mariposa  
quemé las alas, y llegué á la rosa.

O mil veces feliz aquel que alcanza  
un imposible, á tanto amor rendido!  
quien dice que, muriendo la esperanza,  
nace de sus cenizas el olvido?  
Quien dice que se igualan la mudanza,  
y posesion, ni quiere, ni ha querido;  
porque como quiera enamorado,  
quien lo niega despues que está obligado?

En este tiempo acaba la embaxada  
su padre, y ella vuelve á Inglaterra;  
quedando yo como en la noche helada,  
ausente el sol, suele quedar la tierra:  
Considera de una alma enamorada  
quantos discursos imagina, y yerra,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que tantos hice, porque no la via,  
qué mucho, si es el norte que me guia?  
Pedí al Rey la embaxada que he traido,  
diómela, vine á Londres, y gozoso  
estoy de ver que el Rey me ha detenido,  
oxalá fuera un siglo perezoso:  
Aunque parte del bien me ha suspendido  
ver, que hoy viene á Palacio mi amoroso  
dueño, mi pena es esta, y mi cuidado,  
mira si estoy con causa enamorado.

**Dion.** Si al fin has de ser su esposo, **Carl.** Mira que vienen entrando:  
por qué vives con temor?

**Carl.** Tiene mi padre su amor  
en esa parte dudoso,  
y es Ana muger altiva:  
su vanidad, su ambicion,  
su arrogancia, y presuncion  
la hacen á veces esquivá,  
arrogante, loca, y vana;  
y aunque en publico la ves  
Catolica, pienso que es  
en secreto Luterana:  
Yo enamorado, y dudoso  
de condicion semejante,  
quisiera gozarla amante,  
antes que llorarla esposo;  
pero que es esto? **Dentro ruido.**

**Dion.** Que llega

Bolena á Palacio. **Carl.** Di  
el sol que me abrasa á mi,  
el resplandor que me ciega.

**Sale Pasquin vestido ridiculamente.**

**Pasq.** Qué galan voy á mi ver!  
mas qué es esto? lindo cuento,  
cómo el acompañamiento  
sin mi se ha podido hacer?  
no es razon, justicia, y ley,  
vayanse mas poco á poco,  
que sato yo. **Dion.** Este es un loco,  
de quien gusta mucho el Rey.

**Pasq.** Que soy galan de galanes.

**Carl.** Qué un Rey, que es tan singular,  
se dexa lisonjear  
de locos, y de truhanes!

**Di n.** Viéndole en el corredor  
de Palacio, pregunté  
quien era, desto lo sé,  
y es hombre de tal humor,  
que siempre anda adivinando;  
decir las cosas futuras  
son sus temas, y locuras,

**Carl.** Mira que vienen entrando:

**Pasq.** Haganme luego lugar  
en esta parte los buenos,  
que aquí un loco mas, ó menos,  
poco les puede estorbar.

**Carl.** A recibirla ha salido  
la Reyna; muger divina  
es la Reyna Catalina,  
notable favor ha sido.

**Salen Ana Bolena, su padre, un Capitan,  
y acompañamiento por un lado, y por otro  
la Reyna, la Infanta Maria,  
y Margarita Po'o.**

**Ana.** Si favor tan soberano  
hoy merece mi humildad,  
dème, vuestra Magestad,  
á besar su blanca mano:  
llegará mi aliento ufano  
á la esfera de la luna,  
y no habrá pena ninguna  
que tema mi suerte, pues  
tendré la envidia á mis pies,  
y en mi mano la fortuna.  
Viva en mayor magestad  
la que asi honrarme procura,  
quanto el sol en siglos dura  
de una edad en otra edad:  
cuenta su posteridad  
el tiempo, y en él prefiera  
al ave, que en bianda hoguera  
la sucesion eterniza,  
porque en caliente ceniza  
siempre viva, y nunca muera.  
**Rey.** Los brazos, Ana, tomad,  
y el alma misma en los brazos,  
porque confirme en sus lazos,  
no imperio, sino amistad:  
de la tierra os levantad,  
que esas ceremonias son  
de quien con vana ambicion  
á lo divino se atreve,

## La Cisma de Inglaterra.

porque solo á Dios se debe  
tan debida adoracion.

En vano el hombre procura  
esto para sí usurpar,  
porque no debe adorar  
la criatura á la criatura:  
y mas quien en su hermosura  
trae favor tan soberano,  
que muestra en sugeto humano,  
con beldad, y resplandor,  
amagos de su Criador  
en los rayos de su mano.  
Besad la suya á Maria,  
y á las damas, que esperando  
están ya los brazos. *Ana.* Quando,  
Princesa, y señora mia,  
merecí ver en un dia  
dós soles, pues de honor llena,  
apenas uno enagena  
su luz, quando á otro me atrevo?  
Dadme la mano. *Inf.* Yo os debo  
los brazos, Ana Bolena.

*Ana.* Ya no será el fenix solo,  
si tantos puede admirar.

*Reyn.* La que ahora os llega á hablar,  
Ana, es Margarita Polo.

*Ana.* Decima Musa de Apolo  
la fama hacerla procura.

*Marg.* Será mi opinion segura  
ya, pues que robar intento  
luz á vuestro entendimiento,  
rayos á vuestra hermosura.

*Pasq.* Aunque te suele cansar  
verme á mi en conversacion,  
solo en aquesta ocasion  
me da licencia de hablar:  
Reyna mia singular,  
permiteme que hable un poco;  
pues con causa me provoco,  
porque en precepto tan fiero,  
sino digo lo que quiero  
de qué me sirve ser loco?

*Rey.* Yo no me canso de ti,  
Pasquin, mas me pone triste  
pensar, que un hombre docto fuiste,  
y que con juicio te vi:  
y de verte ahora así  
me pesa, y que estés contento;  
esto es, Pasquin, lo que siento.

*Pasq.* Por eso nos hizo Dios  
á mi loco, y cuerda á vos,

y para esto viene un cuento.

Un ciego en Londres habia  
tal, que no determinaba  
los bultos con quien hablaba  
en el resplandor del dia:

y una noche que llovía,  
(como una de las pasadas)  
á cantaros, y á lanzadas,  
por las calles caminando,  
se iba mi ciego alumbrando  
con unas pajas quemadas.

Uno que le conoció,  
dixo: Si no os alumbráis,  
para qué esa luz lleváis?  
y el ciego le respondió:

Si no veo la luz yo,  
la ve el que viene; y así,  
no encuentra conmigo aqui;  
con que aquesta luz que ves,  
sino es para ver yo, es  
para que me vean á mi.

Yo soy ciego (aplico el cuento)  
y si me llego hácia vos,  
para eso os dexó Dios

la luz del entendimiento:  
apartad, si estoy contento,  
y estais triste; y quando esteis  
alegre, no os apartéis,  
porque yo con mis locuras  
soy ciego, y alumbro á obscuras,  
huid de mi, pues que veis.  
Y ahora dadme licencia,  
pues que la ocasion me obliga,  
para que á Bolena diga,  
en vuestra misma presencia,  
segun mi astrologa ciencia,  
el hado que la previene  
el cielo, y el fin que tiene  
reservado á su hermosura.

*Marg.* Aquesta fue su locura.

*Inf.* Qué aquesto no te entretiene?

*di. Pasq.* Lo primero que saca  
la profecia que veis,  
es, que vos, Ana, teneis  
cara de muy gran bellaca:  
y aunque vuestro amor aplaca  
con rigor, y con desden  
la hermosura, que en vos ven,  
muy hermosa, y muy ufana  
venis á Palacio, Ana,  
plegue á Dios, que sea por bien;

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

y si será, pues espero  
que en él sereis muy amada,  
muy querida, y respetada,  
tanto, que ya os considero  
con aplauso lisonjero  
subir, merecer, privar,  
hasta poderos alzar  
con todo el Imperio Inglés,  
viniendo á morir despues  
en el mas alto lugar.

**Ana.** Yo tomo por buen agüero  
aquesta vez su locura:  
pues siendo yo vuestra hechura  
tanto levantarme espero,  
que en el sol me considero.

**Reyn.** Vos mereceis mas honor.  
Nunca está ocioso el amor,  
y mas el que desconfia:  
digolo, porque este dia  
no he visto al Rey, mi señor:  
entrar en su quarto intento  
á saber de su salud. *Va á entrar.*

**Carl.** Qué belleza! **Thom.** Qué virtud!

*Vase Thomas, Carlos, Dionis, y el Capitan.*

**Pasq.** O qué raro entendimiento!

**Reyn.** Qué hace Enrique?

*Sale Bolséo, y ponese á la puerta.*

**Bols.** En su aposento  
está escribiendo, señora;  
tu Magestad no entre ahora,  
porque mandó, que no entrase  
persona que le estorbase.

**Reyn.** Conoceisne? **Bols.** Quien ignora  
que vos mi Reyna habeis sido,  
que el respeto, y magestad  
nunca encubren su deidad.

**Reyn.** Pues como tan atrevido,

Bolséo, habeis detenido

mis pasos? **Bols.** Guardo el precepto

á que me tiene sujeto

el Rey. **Reyn.** Loco, necio, vano,

por Principe soberano

de la Iglesia hoy os respeto;

aquesta Purpura santa,

que por falso, y lisonjero,

de hijo de un Carnicero,

á los cielos os levanta,

me turba, admira, y espanta,

para que dexes de hacer;

pero bastará saber,

ya que Aman os considero,

que los preceptos de Asuero  
no se entienden con Esther. *Vase.*

**Bols.** Señora. *Inf.* Basta, Bolséo.

**Bols.** Tu Alteza advierta, que ya  
á sus plantas. *Inf.* Bien está.

**Bols.** Solo serviria deseo. *De rodillas.*

*Inf.* Levantad, que yo lo creo.

*Vanse todas las Damas.*

**Pasq.** Y quando hablar al Rey quiera,  
nadie estorbe mi carrera;  
que si Aman os considero,  
los preceptos de Don Suero  
no se entienden con Estera. *Vase.*

**Bols.** Qué escuché? qué vi? qué oí?

qué la Reyna Catalina  
piadosa á todos se inclina,  
solo airada para mi?

Qué su corazon fiel  
(es enojada terrible)

para todos apacible,  
para mi solo cruel!

El ayo, que me crió,  
me dixo que una muger  
mi destruicion ha de ser;  
si en lo demas acertó,

temerlo en esto tambien  
es prevencion acertada,  
pues si no es tu, Reyna airada,  
quien puede atreverse? quien?

La Reyna, sin duda, es  
la que oposicion me tiene,  
la que ruinas me previene,  
padezca la Reyna pues.

Ganarla de mano espero,

y será con civil guerra

asombro de Inglaterra

el hijo del Carnicero.

*Vase.*

*Salen Thomas Boleno, y Ana Bolena.*

**Thom.** Ana, ya estás en Palacio,

ahora en tu mano tienes

el inconstante alvedrio

de la fortuna, y la suerte.

El Rey me honra á mi, la Reyna

te estima, y te favorece;

yo he hecho lo que he podido,

haz tu ahora lo que debes.

**Ana.** No porque de padre sean,

no serán impertinentes

tus consejos, quando son

tan sin proposito siempre.

A qué imperio me has traído,

B

don-

## La Cisma de Inglaterra.

donde ceñidas las sienes  
de rayos del sol, me vea  
adorada de las gentes,  
para decir que procuro  
mi aumento? Llegar á verme  
á los pies de una muger,  
qué gloria, qué triunfo es este?  
Yo la rodilla en la tierra?  
yo besar con rostro alegre  
la mano á la Reyna, aunque  
de quatro Imperios lo fuese?  
Llevárame á un monte antes,  
que mas estimára verme  
Reyna de fieras, y brutos,  
á mis plantas obedientes,  
que adorando Magestades,  
entre sagrados laureles,  
nunca envidiada de alguna,  
de alguna envidiada siempre.  
Mas ya que de mi fortuna  
el mayor aplauso es este,  
yo serviré, que no importa,  
supuesto que tu lo quieres.

*Tham.* Siempre de tu condición,  
por los discursos crueles,  
temí lastimosos fines;  
mas puesto que cuerda eres,  
sabe vencerte, y pues hoy  
te ponen un transparente  
cristal en la Reyna santa,  
mirate en él, que bien puedes  
componer tus pensamientos;  
de sus virtudes aprende,  
que yo hice lo que pude,  
tu verás lo que conviene:  
Dios hay, y aunque soy tu padre,  
tal vez podrá ser que niegue  
la sangre, por el honor,  
y no rehusaré tu muerte. *Vase.*

*Salen Carlos, y Dionis.*

*Carl.* Sola ha quedado. *Dion.* Pues llega.

*Carl.* Podré en Palacio atreverme?  
podrá el alma, que te adora,  
con el respeto que debe  
á estas paredes (que en fin  
son sagrado estas paredes)  
decirte, perdido dueño,  
los suspiros que me debes,  
las lagrimas que me cuestan,  
de tus dos toles ausente?  
Sin ellos, Bolena, vine

á obscuras, no de otra suerte,  
que el girasol amarillo,  
iman que abrasado mueve  
las hojas, siguiendo el norte  
del sol; y quando le pierde  
de vista, marchita, y seca  
granos de oro, y hojas verdes:  
asi yo, atento á tus rayos,  
vivo aquel instante breve  
que tu vista me permite,  
siendo girasol que muere  
con la luz, para vivir  
otra vez que llegue á verte.

*Ana.* Y yo podré, noble Carlos,  
decirte, quando se ofrecen  
del honor, y del respeto  
tan grandes inconvenientes;  
pues soy una llama facil  
entre dos suspiros leyes,  
que con el uno se apaga,  
y con el otro se enciende:  
pues estando en tu presencia,  
vivo; y á tu vista ausente,  
el fuego es pabesa, es humo,  
hasta que tu aliento vuelve  
á darme luz, alma, y vida;  
siendo la llama que muere,  
ausente, para vivir  
otra vez que llegue á verte.

*Carl.* Qué consuelo tendrá quien  
tantas ocasiones pierde  
de verte, sino saber  
que está en tu memoria siempre.

*Ana.* Pues ama, espera, y confía,  
que en ella vives. *Carl.* No puede  
dexar de temer quien ama,  
de dudar quien vive ausente,  
ni puede estar confiado  
quien sabe que no merece.

*Ana.* Ame firme el que es querido,  
quien vive admitido espere,  
y confie el que constante  
mira el cielo que pretende.

*Carl.* Pues quien es querido? *Ana.* Carlos.

*Carl.* Quien admitido? *Ana.* Quien tiene  
mi voluntad en su mano.

*Car.* Quien es constante? *An.* Quien vence  
tantos imposibles. *Carl.* Cómo?

*Ana.* Amando. *Carl.* Mi pecho es ese.

*Ana.* Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.

*Ana.* A quien? *Carl.* Es fuerza perderle  
el

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

el respeto, tu lo sabes.

*Ana.* Mudarás-te? *Carl.* Eternamente.

*Ana.* Tendrás otro dueño? *Carl.* Nunca.

*Ana.* Pues qué serás? *Carl.* Tuyo siempre.

*Ana.* Quien lo asegura? *Carl.* Esta mano.

*Ana.* De esposo? *Carl.* Digo mil veces que sí, aunque mi padre ingrato en Francia casarme quiere, mas ahora estoy en Londres.

*Ana.* La Reyna con el Rey vuelve.

*Carl.* Pues hasta que me dé audiencia, que no me vea conviene: á Dios, señora. *Vase.*

*Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta, y Damas, y el Rey, enviando á Ana Bolena, se turba.*

*Ana.* El te guarde.

Ya será fuerza que llegue *ap.*

á pedir la mano al Rey:

otra vez tengo de verme

con la rodilla en la tierra?

esta es gloria? agravio es este.

Vuestra Magestad, señor, me dé la mano. *De rodillas.*

*Rey.* Qué miro, *ap.*  
cielos! *Ana.* Si puede.

*Rey.* Hoy admiro.

*Ana.* Merecer tanto favor.

*Rey.* Aquí el asombro mayor.

*Ana.* Una esclava. *Reyn.* Qué elevado *ap.*  
el Rey de verla ha quedado!

*Ana.* Yo soy. *Rey.* Rigurosa pena!

*Ana.* La dichosa Ana Bolena, pues á esos pies he llegado; dadme á besar vuestra mano.

*Rey.* Otra vez, alma, os turbais?  
ojos, otra vez mirais

sombras en el ayre vano?

otra vez, prodigio humano,

rendido á tu vista estoy?

esta es la misma que hoy *A Bolseo.*

alma de mi sueño ha sido;

pues ahora no estoy dormido,  
despierto estoy, vivo estoy.

Quien eres? cómo te nombras,

muger, que deidad pareces,

y con beldad me enterneces,

si con agüeros me asombras?

entre luces, entre sombras

causas gusto, y das horror,

entre piedad, y rigor

me enamoras, y me espantas;

y al fin, entre dichas tantas,  
te tengo miedo, y amor.

*Bols.* Disimula. *Rey.* A tanta pena  
disimular no es consuelo.

Alzad, no esteis en el suelo,

bellísima Ana Bolena:

y si el cielo me condena

haber sus luces tenido

á mis pies, disculpa ha sido

el haber, Ana, quedado

entre tanto fuego helado,

y en tanta nieve encendido.

Pero esta disculpa en mi

mas, que me absuelve, condena:

pues no es esta, Ana Bolena,

la primera vez que os vi:

levantad, no esteis así.

*Ana.* Si en tus brazos me levantas,

tocaré las luces santas

del sol, mas no será bien

que vuele mas alto quien

está, señor, á tus plantas:

en ellas vivo dichosa,

y en ellas (rabiando muero) *ap.*

mayor esfera no quiero.

*Rey.* Tan discreta, como hermosa,

os hizo el cielo. *Inf.* Envidiosa

de sus brazos estuviera,

si en la Magestad cupiera

envidia. *Reyn.* Y en mis desvelos

pienso que tuviera celos,

si amor hasta aquí supiera.

*Ana.* Mirad, señora, por Dios,

que agravio á mi amor haceis.

*Rey.* Al mío no, que bien teneis

celos, y envidia las dos;

y mas si os miran á vos,

Ana, tan divina, y bella. *Vase.*

*Marg.* Con muy favorable estrella,

Bolena, en Palacio entrais,

ruego al cielo, que salgais

(que es lo que importa) con ella.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Bolseo, y el Rey.*

*Bols.* Sosiegate. *Rey.* Mal podré

que quien sin discurso ama,

solo en sus penas sosiega,

solo en su llanto descansa.

## La Cisma de Inglaterra:

En las muertes de los Reyes  
se ven sombras, y fantasmas,  
aves de fuego que vuelan,  
cometas de luz que pasan.  
Yo ví el cometa, y las lumbres  
de mis desdichas presagas,  
quando aquel sueño introduxo  
miedo al cuerpo, horror al alma.  
Dexame, pues, que yo muera  
á manos de quien me mata;  
que será lisonja, siendo  
Ana Bolena la causa.

*Sale Pasquin.*

*Pasq.* Triste está el Rey; de qué sirve  
quanto puede, quanto manda, *ap.*  
si no puede estar alegre  
quando quiere? Pues hay causa  
que os tenga á vos triste? *Rey.* Sí,  
que las pasiones del alma,  
ni las gobierna el poder,  
ni la magestad las manda.  
*Triste estoy. Pasq.* Pues ahora digo,  
que á mi no se me da nada  
de no ser Rey, quando estoy  
alegre; y un cuento vaya,  
que me ocurrió en este punto.  
Un Filosofo, que estaba  
en un monte, ó en un valle,  
(que no importa á la maraña,  
que esté en baxo, ó esté en alto)  
y un soldado, que pasaba,  
se puso á hablar con él;  
y al fin de pláticas largas,  
le dixo: Posible ha sido  
que nunca has visto la cara  
de Alexandro, nuestro Cesar?  
de aquél, cuyas alabanzas  
le coronan de laureles,  
y *Rey del orbe le aclaman?*  
*El Filosofo le dixo:*  
No es un hombre? Qué importancia  
tendrá el verle mas, que á ti?  
ó si no, para que salgas  
de esa adulacion comun,  
del suelo una flor levanta,  
llevala, y dile á Alexandro,  
que digo yo, que me haga  
sola una flor como ella,  
verás luego que no pasan  
trofeos, aplausos, glorias,  
lauros, triunfos, y alabanzas

de lo humano; pues no puede,  
despues de vitorias tantas,  
hacer una flor tan facil,  
que en qualquier campo se halla.  
Asi vos, despues de ser  
un soberano Monarca,  
Rey temido, y estimado  
por el ingenio, y las armas,  
no podeis estar alegre,  
cosa tan vil, y tan baxa,  
que en un picaro desnudo,  
y muerto de hambre se halla.

*Rey.* Gusto me has dado, *Pasquin.*

*Pasq.* Y tu no me has dado nada,  
por no darme gusto á mi.

*Rey.* Di, qué quieres? *Pasq.* Que me hagas  
de tu corte figurin,  
te suplico, y de tu casa,  
que esto es ser denunciador  
de figuras; que es bien que haya  
Juez de figuras, que tenga  
del que fuere declarada  
figura, solo un dinero.

*Rey.* Tengo de ver en que pára  
aquesta nueva locura: *ap.*

*Pasquin,* yo te hago la gracia.

*Pasq.* Pues pagadme, Cardenal.

*Bols.* Por qué?

*Pasq.* Porque traeis la barba,  
no mas de porque se usa,  
como chibo, larga, y ancha;  
mas si es uso, no me espanto.  
Yo ví muy triste á una dama,  
(y esto es verdad, vive Dios)  
y solo porque no estaba  
hipocondriaca, siendo  
la enfermedad que se usaba.  
Pero yo me voy, que viene  
con ducientas y tres damas  
la Reyna, por divertirte  
de aquesa grave, pesada  
melancolia que tienes;  
y siempre á la Reyna cansa  
el verme aqui. *Rey.* Estô será  
por no darme gusto en nada.  
No te vayas, Cardenal,  
dime (porque yo no haga  
algun extremo, volviendo  
á verla) quien acompaña  
á la Reyna? *Bols.* La primera  
es mi señora la Infanta,

lue-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

luego Margarita Polo.

*Rey.* Quanto esa beldad me cansa!

*Bols.* Es válida de la Reyna.

*Rey.* Quien se sigue luego? *Bols.* Juana

Semeyra. *Rey.* Aunque no es hermosa,

tiene algun donayre, y gracia.

*Bols.* Luego viene Ana Bolena.

*Rey.* No digas mas, que ya el alma,  
por asomarse á los ojos,  
el corazon desampara.

Por este gusto, qué quieres

que te dé? *Bols.* Solo que hagas

de una vez aquesta hechura,

que empezaste á hacer de tantas.

Por la muerte de Leon

Decimo ahora está vaca

la Silla Pontifical;

y si tu, señor, me amparas,

como lo hacen Carlos Quinto,

y Francisco, Rey de Francia,

no habrá duda de que ciña

las tres divinas Tiáras.

*Rey.* Eso es lo que mas deseo,

mi favor tendrás. *Bols.* Levantas

al lugar mas soberano

un vasallo que te ama.

*Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.*

*Reyn.* Vos sin salud, señor mio,

y yo viva? Vos con causa

de tristeza, y yo no muero?

Poco siente quien os ama:

Cómo os hallais? *Rey.* Qué prolixa! *ap.*

*Reyn.* Estais mejor?

*Rey.* Qué cansada! *ap.*

falta de gusto, y salud

es aquesta. *Reyn.* Quien llegára

á poder partir con vos,

no el gusto, que si él os falta,

mal podré tenerle yo.

Conmigo vienen las damas

á divertiros con juegos,

versos, festines, y danzas:

La bella Semeyra es

dulce sirena, que encanta

con sus voces los oídos.

Margarita es celebrada

por sus versos, pues con ellos

hoy á todos aventaja.

Ana Bolena. *Rey.* Ay de mi!

*Reyn.* Extremadamente danza.

Y si festines, y versos

no te divierten, ni agradan,

de moral filosofía

tiene principios la Infanta;

yo sé lenguas diferentes,

escoge entre cosas varias,

qué puede alegrarte. *Rey.* Ya

no puede alegrarme nada,

sino es que dance Bolena. *ap.*

*Bols.* Pues para que no se haga *ap.*

novedad de tu eleccion,

diles á las otras damas

que canten primero, y digan

los versos. *Reyn.* Qué es lo que habla

tu Magestad con Bolséo?

*Rey.* Negocios son de importancia.

*Reyn.* Cardenal, salios afuera:

los negocios no se tratan

tan acaso, y donde estoy

no ha de tener mas privanza

vuestra Magestad. No os vais?

*Bols.* Yo me iré donde dé traza *ap.*

del modo que ha de tener

tu castigo, y mi venganza. *Vase.*

*Rey.* En qué tendré gusto yo,

que os agrade? *Reyn.* Justas causas

me mueven: tengo á Bolséo

por lisonjero, y que entabla

mas su aumento, que el provecho

del Reyno: que solo trata

de subir al sol, midiendo

la soberbia, y la arrogancia.

Esto es daros mas pesar,

que gusto, empien las damas

á divertiros. Maria,

toma un instrumento, y canta.

*Mar.* Cantaré un tono, aunque antiguo,

por ser la letra extremada.

*Cant.* En un infierno los dos

gloria habemos de tener;

vos en verme padecer,

y yo en ver que lo veis vos.

*Rey.* Extremado tono, y letra.

*Reyn.* Y no lo es menos la gracia

de Maria. *Pasq.* Sí por cierto,

como un gilguerrillo canta.

*Reyn.* Toma esta piedra, y por ver

que tanto la letra agrada

á tu Magestad, diré

una glosa suya. *Pasq.* Vaya.

*Reyn.* En un infierno los dos,

gloria habemos de tener;

## La Cisma de Inglaterra.

vos en verme padecer,  
y yo en ver que lo veis vos.  
**A** dos imposibles fieros  
quiere mi amor atreverme,  
y son, quando llego á veros,  
que dexéis de aborrecerme,  
ó que dexe de quereros.  
Sin esperanza yo, y vos  
aborrecemos, y amamos;  
y pues nos condena un Dios  
á tanta pena, ya estamos  
en un infierno los dos.  
**De** un lisonjero clavel,  
que hermoso á la vista engaña,  
una dulce, otra cruel,  
saca ponzoña la araña,  
la abeja destila miel.  
Así de veros querer  
tened pena, gusto no;  
vos de verme aborrecer  
mis pensamientos, y yo  
gloria habemos de tener.  
**Si** vos, por solo vengaros,  
no dexais de despreciarme,  
facil es el castigaros,  
pues yo, por solo vengarme,  
nunca dexaré de amaros.  
Si el olvidar, y querer  
castigo entre dos alcanza,  
yo en veros aborrecer  
me vengo, y tomáis venganza  
vos en verme padecer.  
**Aunque** yo contento espero  
de que mudaros podéis,  
pues en tormento tan fiero,  
si sé que me aborreceis,  
vos tambien sabeis que os quiero.  
El amor vive, que es Dios,  
mas no el aborrecimiento;  
y así, esperemos los dos,  
vos en ver lo que yo siento,  
y yo en ver lo que veis vos.  
**Rey.** Buenos versos **Pas** No muy buenos,  
razonablejos les basta.  
**Inf.** Pues qué tienen? **Pasq.** Soy poeta,  
y así; ningunos me agradan,  
sino son mis propios versos,  
los demas no valen nada.  
**Inf.** Danze Ana Bolena ahora.  
**Ana** Danzaré, pues tu lo mandas.  
**Rey.** Disimulemos, amor.

**Pa.q.** Qué tocarán? **Ana.** La gallarda.  
**Danza Ana Bolena**, y cae á los pies  
del Rey.

**Rey.** A mis plantas has caído.

**Ana.** Mejor diré que á tus plantas,  
pues son esfera divina,  
me he levantado tan alta,  
que entre los rayos del sol  
mis pensamientos se abrasan  
mas remontados. **Rey.** No temas,  
si mis brazos te levantan;  
quiera amor que sea, Bolena,  
al pecho en que idolatrada  
vives. **Ana.** Ya sé lo que os debo,  
señor, por ahora basta.

**Pasq.** Ha danzado bien Bolena?  
que yo no entiendo de danzas,  
todas me parecen unas,  
pues todas veo que páran  
en ir saltando hácia aquí,  
ó hácia allí: una vez se alargan  
con carreras, y otras veces,  
dando salticos, se páran;  
siendo pelota de viento  
al compas de una guitarra.

*Sale Thomas Boleno.*

**Thom.** Hablarle quiere, señor,  
el Embaxador de Francia.

**Rey.** Dias ha que le detiene  
Bolséo, y no sé la causa.

**Pasq.** Entrando cosas de veras,  
sobre yo, quiero ir á caza  
de figuras: ojo alerta,  
señores, que soy la Parca. *Vase.*

**Rey.** Entre.

*Vuelve Thomas Boleno con Carlos.*

**Carl.** A tus invictos pies,  
Christianísimo Monarca,  
beso la mano que ha sido,  
con la pluma, y con la espada,  
admiracion de dos mundos;  
desde el día que las cartas  
de creencia di, y besé  
tu mano, hasta ahora aguarda  
mi deseo esta ocasion.

**Rey.** Mi poca salud, y largas  
ocupaciones, Francés,  
vuestro despacho dilatan.

**Carl.** Pues ya, señor, que he llegado  
á verte, en pocas palabras  
diré el fin á que he venido,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

si puede decirlo el alma. *ap.*  
 Francisco, de Francia Rey,  
 para lograr la esperanza,  
 que ofrecen rosas, y flores,  
 ya con las lises de Francia,  
 ya con los Ingleses lirios  
 en las vencedoras armas,  
 quiere unir dos primaveras  
 de juventudes lozanas,  
 á quien ni el tiempo se oponga,  
 ni se atreva la mudanza.  
 Y así, para conservar  
 la paz, escusando tantas  
 disensiones, como tiene  
 hoy la Religion christiana:  
 para el Príncipe de Orlens,  
 (sol á quien los rayos faltan)  
 en casamiento te pide  
 á mi señora la Infanta.  
 Vuestra Magestad ahora  
 con su Parlamento haga  
 la union destos dos Imperios,  
 que esta es, señor, mi embaxada.

*Rev.* Yo lo veré mas despacio.

*Carl.* El cielo te dé tan larga  
 vida, que inmortal excedas  
 á aquel paxaro de Arabia,  
 que el fuego, en que nace, y muere,  
 sopla él mismo con sus alas.

*Reyn.* Triste vais, iré con vos,  
 que el alma nunca se aparta  
 de donde vive. *Rev.* Sí hace, *ap.*  
 que si tu la tienes, Ana,  
 cierto es, que con alma muero,  
 cierto es, que vivo sin alma.

*Vanse todos, y sale Bolséo.*

*Bols.* No hay cosa que me suceda  
 bien, ya es mi suerte importuna,  
 no des la vuelta, fortuna,  
 detén un poco la rueda.  
 Contra las humanas leyes  
 al Embaxador tenia  
 suspenso, así pretendia  
 tener amigos dos Reyes;  
 porque no determinando  
 á quien la Infanta le daba,  
 á Carlos lisonjeaba,  
 y á Francisco, procurando  
 que los dos favoreciesen  
 mi pretension, que despues  
 el Español, ó el Francés

no importa que se ofendiesen.  
 Y no solo el Rey ha oído  
 al Embaxador de Francia,  
 esterbandome esta instancia;  
 pero Carlos ha querido  
 hacer á su Maestro Adriano,  
 (quitandome á mi este honor)  
 dignísimo sucesor  
 del Pontífice Romano:  
 y pues la Reyna este dia  
 venganza á todo me ofrece,  
 muera, pues que me aborrece,  
 y muera, porque es su tia;  
 y aun contra el Papa me atrevo,  
 por ser mi competidor,  
 á introducir un error  
 el mas prodigioso, y nuevo.  
 Bolena á buen tiempo viene,  
 parece que la llamé,  
 en una industria veré  
 si valor, y animo tiene  
 para ayudarme, que en ella  
 fundo toda mi esperanza;  
 hoy veré si mi venganza  
 tiene buena, ó mala estrella.

*Sale Ana Bolena.*

Vuestra Magestad, señora.  
 Qué es esto? Como dexé  
 aquí á la Reyna, llegué  
 tan inadvertido ahora,  
 que hablé ciego: perdonad,  
 y mi turbacion abone  
 el descuido. *Ana.* Qué perdone,  
 quereis, una Magestad?  
 quando en discursos tan claros  
 los oidos lisonjeros  
 tienen mas, que agradeceros,  
 Cardenal, que perdonaros.  
 Qué ofensas oí? Pluguiera  
 á los cielos, que ignorante  
 os turbarais cada instante,  
 y cada instante os oyera,  
 y al fin, mas desvanecido,  
 por ley, por descuido no,  
 oyera ese nombre yo,  
 y costárame la vida.

A quien le pesa de oír  
 nombre tan dulce, y suave?

*Bols.* Ay dolor! ay pena grave! *ap.*  
 No dices mal (proseguir *ap.*  
 puedo) de lo que quisiera

## La Cisma de Inglaterra.

pedir perdon, yo lo sé;  
y el de que por yerro fue,  
ó por acierto, pudiera  
decirlo en otra ocasion:  
pero el peligro me obliga  
á callar, basta que diga,  
que aquestas cosas no son  
para tratadas así:  
el cielo te guarde, á Dios.

*Hace que se va.*

*Ana.* Solos estamos los dos,  
y no has de salir de aqui,  
sin declararme el secreto.

*Bols.* Y tu le sabrás tener,  
Bolena, siendo muger?

*Ana.* Por los cielos te prometo  
de ser marmol. *Bols.* Y tendrás,  
ya que secreto me ofreces,  
valor? *Ana.* Digote mil veces,  
que en mi todo lo hallarás,  
secreto tendré, y valor;  
porque no me puede dar,  
ni todo el cielo pesar,  
ni todo el infierno horror.

*Bols.* Pues tu mi Reyna serás,  
en Inglaterra espero  
coronarte, si primero  
mano, y palabra me das  
de que no has de ser ingrata:  
que temo, que una muger  
mi destruicion ha de ser,  
por eso mi ingenio trata  
de asegurar este agravio  
con amagos, y querellas;  
porque sobre las estrellas  
alcanza dominio el sabio.

*Ana.* Palabra te daré aqui,  
con solemne juramento,  
de ayudar tu pensamiento.

*Bols.* De qué suerte?

*Ana.* Escucha. *Bols.* Di.

*Ana.* Plegue á Dios, que quando intente  
ofensa tuya (despues  
que tenga el cetro á mis pies,  
y la corona en mi frente)  
que el aplauso, y el honor,  
que tanta dicha concierta,  
tristemente se convierta  
en pena, llanto, y dolor;  
y por fin mas lastimoso  
de lo que al cielo le plugo,

muera á manos de un verdugo,  
en desgracia de mi esposo:  
esto juro, esto prometo.

*Bols.* Y yo satisfecho estoy,  
y para que empieces hoy  
á tener dichoso efecto,  
oye la mayor maldad,  
que hombre mortal intentó,  
ni que el sol verá, ni vió  
de una edad en otra edad.  
Solo obedecer procura,  
ya sabes que el Rey te quiere,  
y que enamorado muere  
por tu divina hermosura.  
Ya sabes, que Enrique es  
hombre facil, y se ciega  
tanto, que si á querer llega,  
no hay respeto, ni interes  
á que se rinda su amor;  
pues como tu finjas bien  
que le quieres, y tambien  
que por tu sangre; y tu honor  
no puedes favorecerle,  
y que si su esposa fueras,  
le amaras, y le quisieras;  
yo sabré despues ponerle  
á los ojos tal engaño,  
que brote el alma del pecho,  
para que nuestro provecho  
resulte en ageno daño.

*Ana.* Yo pensé que habia de hacer  
prodigios, porque pedir  
que solo sepa fingir,  
sabiendo que soy muger,  
y que soy Bolena yo,  
bien escusarse pudiera,  
pues por ser muger fingiera,  
quando por ser Reyna no.

*Bols.* El viene. *Vase.*

*Ana.* Carlos, perdona,  
si tu firme amor ofendo,  
quando hoy aspirar pretendo  
al lustre de una corona.  
Muger he sido en dexar  
que me venza el interes,  
sealo en mudar despues,  
y sealo en olvidar.  
Que quando lleguen á ver,  
que el interes me ha vencido,  
que he olvidado, y he fingido,  
todo cabe en ser muger.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Sale el Rey.*

**Rey.** No en valde el alma mia,  
que ausenta de ti estaba,  
errando me guiaba  
donde tu luz ardía;  
que en tan feliz encuentro,  
llamahasidomíamor,subióásucentro.  
**Ay Ana hermosa,** y bella,  
nuevo prodigio ha sido  
de amor el que ha rendido  
mi pecho, no una estrella  
favorable me inclina,  
sino toda la esfera cristalina.  
Puesto que mi alvedrio  
á quererte me fuerza,  
sin que mi amor se tuerza,  
ya no es libre, ni es mio:  
dame ese blanca mano.

**Ana.** Deten, señor, la tuya, porq̃ en vano  
el labio helado mueves  
con amorosas quejas,  
quando de ti te alejas,  
y á tanto honor te atreves;  
que si amor te provoca,  
es rayo amor, y abrasa quanto toca.  
No porque yo no estimo  
tu amoroso desvelo,  
que tambien sabe el cielo  
que me venzo, y reprimo,  
si quiero mas, qué quieres?  
Péro soy tu vasalla, y mi Rey eres.  
Oxalá no lo fueras,  
fueras (ay Dios) un hombre  
de baxo estado, y nombre,  
pobre (ay de mi!) nacieras;  
que quien tus partes tiene,  
poca deidad el cetro le previene.  
Yo entonces te estimára,  
yo entonces te quisiera,  
esposa tuya fuera,  
y como tal te amára:  
mira á lo que has llegado,  
que para ti es desmerito el estado.  
Mas para qué es ponerte  
en desdichas terribles  
discursos imposibles?  
pues aunque merecerte  
como Reyna pudiera,  
mas vale que tu reynés, y ye muera.

*Hace que se va.*

**Rey.** Ana, detente, aguarda.

**Ana.** Aqui está quien te estima.

**Rey.** Tu hermosura me anima.

**Ana.** Tu deidad me acobarda.

**Rey.** Ay Bolena, á adorarte.

**Ana.** Ay Enrique, á perderte, y á olvidarte.

**Rey.** Si yo hombre humilde fuera,  
tu aficion me estimára?

**Ana.** Mi respeto humillára,  
y tu humildad subiera;  
porque en extremos tales  
el amor á los dos hiciera iguales.

**Rey.** Pues menos aventuras,  
si favores previenes,  
sin humillarte, y vienes  
á mas honor. **Ana.** Procuras  
tu mi deshonor clara,  
que el ser tu esposa ya me disculpára;  
pero no el ser tu dama,  
y así, piedad no esperes:  
si me estimas, y quieres,  
no borres hoy la fama,  
que limpia, y clara vive.

**Rey.** No es descortes mi amor, tam-  
bien escribe

finezas amorosas,  
si fuera unico dueño  
del mundo, honor pequeño  
á tus plantas hermosas,  
como libre me hallára,  
de los rayos del sol te coronára.  
No puedo, tengo esposa,  
soy casado, no puedo.

**Ana.** Pues disculpada quedo.

**Rey.** Dame una mano hermosa,  
ya que á matarme vienes.

**Ana.** No puedo, eres casado, esposa tienes.

Ni tu puedes casarte,  
ni yo puedo quererte;  
y en tan dudosa suerte,  
es forzoso dexarte:  
no digan los enojos,  
que callo con la lengua, y con los ojos.  
A Dios, á Dios, Rey mio,  
mi señor, y mi dueño;  
no haga en ti nuevo empeño  
el triste llanto mio,  
sabe el cielo si quiero.

*Vase.*

**R-y.** Y el cielo sabe si rabiando muero.

*Sale Bolséo.*

**Bols.** Con qué grave tristeza *ap.*  
divertido ha quedado!

## La Cisma de Inglaterra.

llegaré descuidado,  
que aquí mi engaño empieza,  
si ha obrado como creo:

Qué hace tu Magestad?

**Rey.** Morir, Bolséo.

Todo el infierno junto  
no padece en su llanto  
pena, y tormento tanto,  
como yo en este punto;  
porque en muerte deshecho,  
si es etna el corazon, volcan el pecho.

Ay de mí, qué me abraso!

Ay cielos, qué me quemo!

No es de amor este extremo,  
mover no puedo el paso;  
algun demonio ha sido  
espíritu que en mí se ha revestido.

**Bols.** Sosiegate. **Rey.** Sosiego

pides á la fortuna,  
constancias á la luna,  
obediencias al fuego,  
leyes al mar salado,  
que estoy de Ana Bolena enamorado.  
Quieres saber á quanto  
esta desdicha excede?

Quieres ver lo que puede  
pena, y tormento tanto?

Con ella me casára,

si libre en este punto me mirára.

Y aun no sé lo que hiciera

con estarlo; confieso

que estoy loco, sin seso.

**Bols.** Señor, pena tan fiera,

(valor, mi lengua mueve, *ap.*

aquesta es la ocasion, al sol te atreve)

fiero remedio pide;

mas importa la vida

de un Rey, que ver perdida

la Magestad que os mide

cetro, y laureles de oro.

**Rey.** Qué me quieres decir?

**Bols.** Señor, no ignoro,

que sabe vuestra Alteza

mas, que yo á saber llego;

pero escuchame, y luego

cortame la cabeza,

que por darte la vida,

estará mal guardada, y bien perdida.

Mil veces ha querido

mi lealtad, que te adora,

decirte lo que ahora,

pero no me he atrevido,

que por injustas leyes,

no se dicen verdades á los Reyes.

Mas hoy, que en tu provecho

puedo hablar libremente,

salga aqueste vehemente

escrupulo del pecho;

tu estás, señor, soltero,

no fue tu matrimonio verdadero.

Ni humana, ni divina

ley habrá que conceda,

que ser tu esposa pueda

la Reyna Catalina;

siendo caso tan llano,

que fue primero esposa de tu hermano.

**Rey.** Al alma me has llegado

con aquesta razon: si ha dispensado

el Papa? **Bols.** Qué rezelas?

esa opinion se trata en las escuelas,

no aqui, porque en andando con razones

equivocas la causa en opiniones,

todos, quando se arguya,

por Rey, por docto han de tener la tuya;

quando verdad no fuera,

y ciegame tu aficion quisiera

deshacer la razon, y la justicia,

quien pensará de tí, que fue malicia?

quien pensará de tí, que no lo has hecho

aconsejado del comun provecho,

y tu misma conciencia?

sal del yugo, sacude la obediencia,

repudia á Catalina,

en un Convento esté, pues es divina;

que quando este partido se la ofrezca,

no dudo yo, señor, que le agradezca.

Sin gusto, sin amor estás casado,

repudiala, señor, pues has llegado

á tan notable extremo:

qué tienes que temer?

**Rey.** Yo nada temo

en intentarlo todo,

solo temo, Bolséo, hallar el modo

**Bols.** Llama tu Parlamento,

y junto, haz un retorico argumento,

diciendo que te aflige la conciencia

á tomar c ntra el Papa esta licencia;

y mostrando que es zelo aqueste in-

fento,

haz extremos, señor, de sentimientos:

*apar-*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

apartala de ti, quedarás luego libre para apagar el vivo fuego que te abrasa, y despues se tendrá modo para que el Papa lo componga todo; que yo solo deseo tu gusto, y tu salud. *Rey.* Parte, Bolséo, pues tu solo procuras dar la vida á tu Rey, que la tiene ya perdida á manos de un amor desatinado, junta los Consejeros de mi Estado, porque las confusiones con que lucho, nunca permiten que se piense mucho, q̄ en cosas graves siempre las disculpa la priesa con que se hacen.

*Bols.* Ya me culpa *ap.* á mi la dilacion, y la tardanza: mi vida se asegura, y mi privanza, aunque se pierda todo, pues pienso hacer de modo, que el que engañado ahora, y ciego queda, quando se quiera arrepentir no pueda. *Vase.*

*Rey.* Confieso q̄ estoy loco, y estoy ciego, pues la verdad q̄ adoro es la que niego; pero si un hombre el daño no alcanzára;

aunque errára, parece que no errára; que en tan confusa guerra, solo errará el que sabe quando yerra. Bien sé que me ha engañado Bolséo, y que he quedado de su falso argumento satisfecho, y es, que el fuego infernal que está en el pecho

hace que ciega mi turbada idea, niegue verdades, y mentiras crea. Bien sé que no répugna (caso es llano) el casamiento que hace el un hermano con muger del hermano. porque Judas (para satisfaccion de aquestas dudas) gran Patriarca, dixo, que con Thamar, viuda de Heri hijo, casase: era tambien hijo segundo, todo en ley natural tambien lo fundo, y en escritura, pues que fue forzoso q̄ la muger, despues del muerto esposo, y mas quando sin hijos se quedase, con el hermano suyo se casase.

Luego si esto no fue contra el derecho escrito, y natural, por el provecho

comun, el Papa pudo (confieso que es verdad, y no lo dudo) en la ley eclesiastica, y humana dispensar, es verdad, es cosa llana, y quando en mi argumento no se quede,

el Papa es Vicedios, todo lo puede: pero aunque lo confieso, faltó en mi la razon, pues faltó el seso. *Padezca Catalina,* por christiana, por santa, por divina; sí, pues quieren los cielos hoy acabarme; sí, pues mis desvelos me ponen desta suerte en las ultimas lineas de la muerte: Catalina, perdona, si quito de tus sienes la corona, para ponerla en otras, pues el cielo, que mira tus desdichas, y tu zelo, por mayor alabanza, me dará á mi castigo, á ti venganza; pues si la pierdes tu por virtuosa, otra podrá perdella por vana, por lasciva, y ambiciosa: esta fue mi desdicha, esta mi estrella.

*Sale Pasquin.*

*Pasq.* Con una duda vengo del cargo figurifero que tengo: El que es figura doble, figura de dos yerros, de dos filos, de dos haces, cansados los estilos, debe pagar dos veces? porque he hallado

un figura de á dos. *Rey.* Terrible estado! si no alcanzo el efecto que hoy espero, muero de amor; y si lo alcanzo, muero de dolor: pues ya estoy desta manera, muera de gusto, y no de pena muera; pues de qualquiera suerte voy pisando las sombras de la muerte. *Vase.*

*Pasq.* No quiso responderme; peligroso alcance sigue el hombre, q̄ es gracioso, pues llega en ocasion donde se enfria, quando dice una gracia, y no hay quien ria: pero á Palacio viene mucha gente, á esta puerta me conviene

estar, y como vayan hoy entrando, del que fuere figura iré cobrando.

## La Cisma de Inglaterra.

*Salen por una puerta Thomas Boleno,  
y el Capitan, y por otra Carlos,  
y Dionis.*

**Thom.** Qué querrá el Rey?

**Cap.** Si al Parlamento llama,  
cosa grave será. **Thom.** Voló la fama,  
que dice que le mueve su conciencia  
una gran novedad.

**Pasg.** Tened paciencia,  
señor Thomas Boleno,  
que estas son cosas que hace Dios: con-  
deno

el cabello. **Thom.** Por qué?

**Pasg.** No ha reparado,  
que fue alazan, y es hoy rucio rodado?  
pero no me responda, porque vienen  
las damas, todas sus pericos tienen,  
llegaré á cobrar dellas;  
pero quando no, hay soplo, por ser  
bellas.

*Salen las Damas, correse una cortina,  
y estarán sentados el Rey, y la Reyna  
con coronas, y cetro, y la Infanta sen-  
tada junto á la Reyna, y Bolséo  
detrás del Rey, en pie.*

**Carl.** Ya el Rey está sentado,  
con la Reyna, y la Infanta.

**Thom.** Qué turbado  
se muestra en su semblante!

**Bols.** Ya tu Corte, señor, está delante.

**Rey.** Vasallos, deudos, y amigos,  
cuyos valerosos hombros  
son las basas de un Imperio,  
las columnas de dos Pólos:  
ya sabeis que yo en el mundo  
Católico, y Religioso,  
por ser obediente al Papa,  
Christianísimo me nombro:  
ya sabeis que vigilante  
á los errores me opongo  
con que nuestra fe perturba  
ese prodigio, ese monstruo  
de Lutero; y ya sabeis  
que advertido, y cuidadoso,  
(bien lo dicen mis escritos)  
me llaman Enrique el docto.

Pues yo, que en tantas acciones  
de las muestras que os propongo  
he sido quien ha evitado  
tantos errores, y asombros,  
bien cierto es que no pretendo

causar nuevos alborotos  
en la christiandad, pues antes,  
por escusar los estorbos  
á tantos Heresiarcas,  
á quien la fe causa enojos,  
en aqueste Parlamento,  
á que os he llamado, solo  
asegurar mi conciencia  
pretendo, escuchadme todos.  
Catalina, vuestra Reyna,  
(aquí turbado, y dudoso,  
hablen antes, que las voces,  
las lagrimas en los ojos)  
Catalina, nuevo exemplo  
de virtud (que mas dichoso,  
que por Rey de dos Imperios,  
me tengo, por ser su esposo)  
fue de mi hermano muger,  
esto á todos es notorio;  
y así, conmigo no pudo  
ser válido el matrimonio.  
Y viendo que yo no estoy  
casado con ella, pongo  
en libertad mi conciencia  
(sabe el cielo si lo lloro)  
con apartarla de mí;  
y así, ahora la despojo  
del Imperio, y á sus manos  
quito el cetro, y laurel de oro,  
porque no siendo mi esposa,  
está en su poder impropio.  
Esto es ser cesar christiano,  
pues á una muger que adoro  
mas, que á mí; pues á una santa  
de mis estados depongo:  
Sabe el cielo si sintiera  
apartarme de mi propio  
tanto; pero donde es ley,  
es obedecer forzoso.  
La Infanta Doña Maria,  
verde rama deste tronco,  
mi sucesion asegura;  
y así, aunque es de matrimonio  
disuelto, Princesa queda,  
tal la juro, y reconozco.  
Y tu, Catalina, véte  
en hado tan riguroso,  
donde llores tu fortuna,  
y des á la envidia asombros.  
Carlos Quinto es tu sobrino,  
véte á España, ó con piadoso

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

zelo vive en un Convento,  
que es á tus costumbres propio,  
que yo, triste, y condolido  
de un acto tan lastimoso,  
no puedo verte, porque  
tus fortunas siento, y lloro.  
Y el vasallo, que sintiere  
mal, advierta temeroso,  
que le quitaré al instante  
la cabeza de los hombros.  
Rayn. Escucha, señor, si puedo  
hablar, que el ayre, medroso  
de tus preceptos, parece  
que se niega á mis sollozos;  
y yo, por obedecerte,  
leyes á mi lengua pongo,  
con mis lagrimas me anego,  
con mis suspiros me ahogo.  
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,  
mi señor, mi dulce esposo  
(que esté nombre entre los dos,  
como á Sacramento adoro)  
no siento ver á mis plantas  
la corona, y cetro de oro,  
depuesta de mis estados,  
esta seca, y aquél roto.  
No siento que de tu Imperio  
trofeos del ambicioso  
me aparten, pues de la muerte  
serán caducos despojos:  
siento verme sin tu gracia,  
siento verte con enojos,  
y haberte dado ocasion  
á extremos tan rigurosos:  
y si no, para saber  
qual destas desdichas lloro,  
ponme en obscura prision,  
dónde los rayos hermosos  
del sol me nieguen sus luces:  
llename á lo mas remoto  
del mundo, donde entre fieras,  
y en un monte, duros troncos  
me escuchen, ó ya en el mar  
entre nevados escollos  
desnudas peñas habite;  
pues ya en unos, ó ya en otros,  
viviré pobre, y contenta,  
como sepa que mis ojos  
están, señor, en tu gracia,  
que pueda llamarte esposo.  
Y quando quiera mi amor,

que por darte gusto en todo  
no sienta el estar sin ti,  
(qué de imposibles propongo!)  
cómo dexaré, señor,  
de sentir el peligroso  
extremo en que vives, siendo  
causa á nuevos alborotos?  
Tu, Christianísimo Rey,  
que prudente, y religioso  
las columnas de la Iglesia  
traxiste sobre tus hombros:  
Tu, que sabio confundiste  
con estudios cuidadosos  
á Lutero, pones duda  
sobre los rayos de Apolo?  
Menos sé, que tu, señor,  
mas quando las cosas toco  
de la fe, y su religion,  
creo, cerrados los ojos,  
que el peregrino en el mar  
fin tuviera lastimoso,  
si el gobierno de la nave  
tiranizára al piloto.  
Las cismas, y los errores,  
con mascarás de pizdoses  
se introducen, pero luego  
se van quitando el embozo.  
Mira no vayas, señor,  
deslizandó poco á poco,  
porque el volver sobre ti  
será mas dificultoso.  
El Pontifice Dios es,  
pues si Dios lo puede todo,  
no hay duda, todo lo pudo,  
esto sé, y esto conozco.  
Para él apelo, y á Roma,  
arrastrando con los ojos,  
partiré peregrinando,  
á pedir justicia solo;  
y así, aunque á España pudiera  
irme, á donde el vitorioso  
Carlos me diera su amparo,  
ni le pido, ni le invoco,  
por no pedirle venganza  
contra ti, pues si animoso  
solicitára vengarme,  
mi pecho, mi pecho propio  
fuera tu escudo, y en él  
deshicieran los enojos  
golpes del templado acero,  
iras del ardiente plomo.

## La Cisma de Inglaterra.

Irme á un Convento, señor,  
por Religiosa, tampoco;  
porque si yo estoy casada,  
en vano otro estado tomo;  
y así, en Palacio he de estar,  
á vuestros umbrales propios,  
y sabrán, muriendo en ellos,  
que os estimo, y reconozco  
por mi dueño, por mi bien,  
por mi Rey, y por mi esposo.

*Vuelve el Rey la espalda, y se va con*

*Bolséo poco á poco.*

Las espaldas me volveis?  
No merezco vuestro rostro?  
aunque, si he de verle airado,  
por mejor partido escojo  
no miraros; muera yo,  
y vos no tengais enojos.

Pusose el sol (ay de mi!)  
tinieblas, y sombras toco.

*Carl.* No he visto en toda mi vida  
teatro tan lastimoso.

*Cap.* Qué tiranía! *Vase.*

*Thom.* Qué agravio!

*Dion.* Qué maravilla!

*Carl.* Qué asombro!

Velveré á Francia con esto,  
que no siendo el matrimonio  
legítimo, no querrá  
mi Príncipe ser esposo  
de Maria; á Francia voy,  
y acabados los enojos  
del Rey, vendré luego adonde  
celebre mi desposorio.

*Vanse Carlos, y Dionis.*

*Reyn.* Maria? *Inf.* Señora? *Reyn.* Dame  
el postrer abrazo. *Inf.* Como  
podrá hablarlos quien os pierde?  
Sirvan de lengua los ojos.

*Estando abrazadas, sale Bolséo, y aparta*  
*la Infanta.*

*Bols.* El Rey, señora, os espera.

*Reyn.* Aun no aguardareis un poco?

Así, tirano cruel,  
la vid desasis del olmo?  
así del mar de mi llanto  
sacais ese breve arroyo?  
Hija, á Dios. *Inf.* Señora, á Dios.

*Reyn.* Hagate el cielo piadoso  
mas dichosa, que á tu madre:  
Cardenal, por Dios, que es solo

Juez supremo, os ruego, y pido  
(ved que en la tierra me pongo)  
que advirtais, que aconsejeis  
bien al Rey. *Bols.* El Rey es docto,  
él se aconseja consigo,  
y con él yo puedo poco;  
perdonadme, que este gusto  
os quito. *Vase con la Infanta.*

*Reyn.* Yo os lo perdono,  
aunque veo que el cordero  
va entre las manos del lobo.  
*Boleno*, pues que las canas  
son el freno de los mozos,  
decid al Rey quanto yerra.

*Thom.* El Rey es sabio, y conoce  
la razon; mas no me atrevo  
á su espíritu furioso:  
Dios os consuele, que así  
á riesgo mi vida pongo. *Vase.*

*Reyn.* Ana, pues que la hermosura  
en los oídos mas sordos  
halló piedad, id al Rey,  
y en discursos amorosos  
habladle en mí, y de mi parte  
estos suspiros que arrojo  
le llevad; decid que en llanto  
un mar de lagrimas formo. *Vase Ana.*  
En fin; qué todos me dexan?  
qué me desamparan todos?  
La magestad vive ya  
tan sin aplausos, y adornos?  
Aun no tengo á quien quejarme,  
que es el consuelo que solo  
á un desdichado le queda?

*Marg.* Yo, que tus desdichas oigo,  
quedo á llorarlas contigo:  
mi vida, señora, pongo  
á tus pies, esta te ofrezco,  
que espero un nombre famoso,  
quando por Dios, y por ti  
muera Margarita Polo:  
Donde iremos? *Reyn.* A un castillo.  
Ay Palacio proceloso,  
mar de engaños, y desdichas,  
atahud con paños de oro,  
bodega donde se guarda  
la magestad vuelta en polvo,  
ay entierro para vivos,  
ay Corte, ay Imperio todo,  
Dios mire por ti, ay Enrique,  
el cielo te abra los ojos.



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Carlos, y Dionis.*

*Carl.* Qué me dices? *Dion.* Lo que pasa.

*Carl.* Bolena en tan breve tiempo se mudó? mas qué me espanta, si son de muger efectos? Fui á Francia, y á mi Rey dixe las mudanzas, los extremos, sediciones, y alborotos de Enrique, y mandó al momento que no se tratase mas de la Infanta: en este tiempo murió mi padre, yo triste, y alegre en un punto, viendo ya mia mi libertad, el tratado casamiento dixe al Rey, dióme licencia, despedíme de mis deudos, todos contentos de verme de tantas venturas dueño; venia por los caminos en alas de mis deseos: ó quantas veces, *Dionis*, me pareció torpe el viento! Qué alegre me imaginaba en sus brazos! Qué contento pensé, que me recibiera Ana agradecida en ellos! Y está casada. *Dion.* Despues que tu dexaste revuelto con el repudio infeliz todo este christiano Imperio, con Ana Bolena el Rey se desposó de secreto, que dicen que enamorado hizo aquel notable extremo, que de Catalina santa vimos en el Parlamento; á todo esto el Reyno estaba en bandos, y á todo esto el Rey vive con Bolena, la Reyna, firme en su intento, está en un pobre castillo, junto á Londres, padeciendo mil desdichas, esto pasa, señor, en tan breve tiempo, no hav sino tener paciencia, y volverte á Francia luego, porque hoy en Londres estás

á nil peligros expuesto.

*Carl.* Fuerza será que me vuelva, *Dionis*, si ya no es que quedo muerto en Londres á las manos de mi amor, ó de mis zelos: mas antes que á Francia vaya, veré á la Reyna, resuelto estoy, con ella he de hablar, y dénme mil muertes luego; mas quien á Palacio viene con tanto acompañamiento?

*Dion.* Ya su vanidad nos dice, que es el Cardenal Bolséo.

*Carl.* Dexale, vénte conmigo, contaréte como pienso hablar á Bolena. *Dion.* Mira tu peligro. *Carl.* Ya le veo, mas, *Dionis*, no me aconsejes, que mi loco pensamiento en esta ocasion no está para admitir tus consejos. *Vase.*

*Sale Bolséo arrojando á unos Soldados, que traen memoriales, y Pasquin.*

*Bols.* Qué cansados memoriales! dexadme ya, que no puedo sufiros, nadie me siga.

*Sold. 1.* Qué tiranía! *Sold. 2.* Los cielos me den venganza de ti.

*Sold. 1.* Qué cruel! *Vase.*

*Sold. 2.* Y qué soberbio! *Vase.*

*Pasq.* A mi, señor Cardenal?

*Bols.* Pasquin, qué hay de nuevo?

*Pasq.* Vengo tan elevado, y absorto, como admirado, y suspenso, de una cosa que hoy he visto.

*Bols.* Pues qué has visto?

*Pasq.* Vuestro entierro. O qué gran capilla haceis! para un paxaro pequeño muy grande jaula es aquella; mas no sabeis lo que pienso? que no os habeis de enterrar vos en ella. *Bols.* Loco, necio, malicioso, calla, y mira lo que te mando, al momento sal de Palacio, Pasquin, no entres en él. *Pasq.* Esto es hecho.

*Vase, y sale Ana Bolena.*

*Bols.* Vuestra Magestad, señora, me dé sus pies. *Ana.* Levantad.

*Bols.*

## La Cisma de Inglaterra.

**Bols.** Ya que vuestra Magestad de los rayos del sol dora la frente, pedirla quiero una merced. *Ana.* Pues qué habrá que pueda negaros? Ya saber vuestro gusto espero, Cardenal. **Bols.** La presidencia del Reyno en aqueste día al Rey pedirle queria; y siendo en vuestra presencia, si ayudais mi pretension, tendrá efecto. *Ana.* No tendrá, que la tengo dada ya: sin saber vuestra intencion, á mi padre se la di.

**Bols.** Yo, señora, no creyera, que tu Magestad la diera, sin saber antes de mi si la queria. *Ana.* Por qué?

**Bols.** Porque mi pecho entendió, que estaba mas cerca yo, que tu padre; pues si él fue quien de muger te dió el sér, yo el de Reyna; y asi, estás obligada, lo que vas de ser Reyna á ser muger. Pero vuestra Magestad con mayor cuidado advierta, que no se cerró la puerta por donde entró esa deidad; y que el mismo que la abrió para una Reyna tirana, abrirla podrá mañana á quien por ella salió: pues quien á la tirania halló paso, claro está que mas franco le hallará á la justicia otro día. *Vase.*

*Ana.* O qué cosa tan pesada, en la gloria conseguida, es quedar agradecida una muger, y obligada! porque á quien no causa enfado cada punto, cada instante ver un acreedor delante de las glorias de su estado? Múera Bolséo, tirana me llaman, ingrata soy, quien la puerta me abrió hoy, podrá cerrarla mañana? pues no pueda, esto ha de ser,

firme en mi venganza estoy, derriben mis manos hoy á quien me levantó ayer.

*Sale el Rey.*

**Rey.** Esta carta recibí de Catalina, y sin vella, quise, Ana hermosa, traella, para entregartela á ti; abrela tu, que es razon que mi amor, y obediencia te pidan esta licencia: quejas inútiles son de una muger despreciada.

*Ana.* Para qué quieres que vea cosa que lastima sea? no solo que esté cerrada deseo, sino tambien que la leas, y respondas á ella, y que correspondas á la piedad; porque es bien que se atienda á lo que ha sido, pues no perdió, con el sér, haber sido tu muger, y mi Reyna. **Rey.** Agradecido á esa piedad soberana, te rindo mi pecho fiel; qué digan que eres cruel, siendo tan afable, Ana? Tanto estimo lo que has hecho, que por tu gusto este día saldrá la Infanta Maria de Palacio, y de mi pecho: con su triste madre viva, con la respuesta verás que la envio, pues me das licencia de que la escriba.

*Ana.* Sí, yo la doy, como vea la carta, para saber que la escribes. **Rey.** Qué ha de ser? sino un engaño, que sea alivio á un pecho tan lleno de desdichas. *Ana.* Yo veré *ap.* la carta, y será porque en ella ponga veneno; y agradecida, señor, á la merced de enviar á la Infanta, os quiero dar los brazos; pero mayor mi gusto, y el vuestro fuera, si en aqueste mismo día otro, aun antes que Maria,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

de vuestro pecho saliera.

**Rey.** A quien podré reservar,  
si á mi hija desterré  
de mi? prosigue quien fue  
quien á ti te pudo dar  
ocasion? **Ana.** El que llegó  
á hablarme tan libremente,  
y sin respeto. **Rey.** Detente,  
hombre humano se atrevió  
al sol mismo? desleal  
hubo, que con vil efeto  
á ti te perdió el respeto?  
tal escucho! qué oigo tal!  
Saber su nombre desco:  
qué dudas? prosigue pues.

**Ana.** Temo decirte que es.

**Rey.** Quien? **Ana.** El Cardenal Bolséo.

**Rey.** Qué Bolséo se atrevió  
á ti, y quejosa te ofresces?  
pues si ya tu le aborreces,  
no podré quererle yo:  
véte, no te vean conmigo,  
y cree que hoy será Bolséo  
de su vanidad trofeo.

**Ana.** Beso tus pies. Si consigo  
las tres cosas que intenté,  
las tres muertes que emprendí,  
dichosa diré que fuí;  
y mas dichosa seré,  
si qual mi pecho imagina,  
en el Imperio me veo  
sin el Cardenal Bolséo,  
y la Reyna Catalina.

*Sale Pasquin.*

**Pasq.** Podré llegar hasta aqui,  
sin tener licencia, yo?

**Rey.** Quien á ti te la negó?

**Pasq.** Quien te la negará á ti,  
como á el se le antojára;  
pues si el Cardenal quisiera,  
de aquella misma manera,  
que á mi, á ti te desterrára.

*Salen los dos Soldados.*

**Sold. 1.** Tu, señor, eres mi Rey,  
si á ti, señor, te serví,  
poniendo á riesgo por ti  
la misma vida; qué ley  
hay para que al Cardenal  
acuda, y que él me dilate  
mis pretenciones, y trate,  
siendo tu soldado, mal?

*Sale el Cardenal Bolséo, y viendo á los  
Soldados, se pone muy airado.*

**Bols.** Qué es esto, no he dicho ya  
que ninguno entre hasta aqui?  
guardanse, y cumplense así  
mis ordenes?

**Rey.** Bien está, *Muy severo.*  
Cardenal; basta, Bolséo.

**Bols.** Como solo he procurado  
excusarte del enfado,  
que mendigos. **Rey.** Yo lo creo,  
y mejor lo excusará,  
remediando su porfia,  
la hacienda que teneis mia;  
no sois Cancelario ya.  
Vuestros bienes, grangeados  
con codicia, y ambicion,  
no los gozareis, que son  
de aqueos pobres Soldados:  
á saquear podreis ir  
sus casas. *A los Soldados.*

**Bols.** Pues que me dexas  
entre lagrimas, y quejas,  
para que pueda vivir?

**Rey.** Aunque os pudiera quitar  
vida, que es tan atrevida,  
quiero dexaros la vida,  
por dexaros mas pesar.  
Vivid, morid, que es penoso  
estado llegarse á ver  
un aváro sin poder,  
y sin mando un ambicioso. *Vase.*

*Vase.* **Sold. 1.** Llegó el deseado efeto,  
que mi suerte pretendió.

*Vase haciendo burla.*

**Bols.** Apenas este me vió,  
y sin temor, ni respeto  
pasa delante de mí!

**Sold. 2.** Solo este dia esperé,  
castigo del cielo fue. *Vase.*

**Bols.** Qué estos me traten así!  
llegue de mi vida el fin,  
porque sirva de escarmiento  
al ambicioso. **Pasq.** Al momento  
sal de Palacio, Pasquin,  
no entres en él mas: á fe;  
que todo mando se acaba. *Vase.*

**Bols.** Esto solo me faltaba,  
un soplo mi vida fue.  
Ay dudosa astrologia,  
y qué bien me preveniste!

## La Cisma de Inglaterra.

qué con tiempo me dixiste  
el que una muger seria  
mi destrucción! Ay Bolena!  
por engrandecerte á ti  
sobre las nubes, caí  
al abismo de mi pena.

Plegue á Dios, que pues ingrata  
mi infame muerte deseas,  
que como me veo te veas,  
muera así quien así mata.  
Y pues al cielo le plugo  
darme fin tan lastimoso,  
á ti te mate tu esposo  
á las manos de un verdugo. *Vase.*

*Salen la Reyna Catalina, y Margarita.*

*Marg.* Divierte aquesa pasión  
en estos campos, señora,  
sal á ver la blanca aurora,  
que la torre no es prision,  
pues nunca della saliste.

*Reyn.* Mal dixiste,  
que á un triste solo consuela,  
Margarita, el estar triste.

*Marg.* Esta cadena te envia  
mi tío Reynaldo Polo  
con grande secreto. *Reyn.* A él solo  
debe la tristeza mia  
su alegría;  
pues solamente á los dos  
debo tanta caridad.

*Marg.* Voluntad  
muestra, como pobre. *Reyn.* Dios  
os pague tanta piedad:  
y en tanto que estos claevels  
matizo entre aquestas rosas  
apacibles, y amorosas,  
dime aquel tono que sueles.

*Marg.* Qué consueles  
tu llanto, y tus penas hoy  
con aquella letra? *Reyn.* Sí,  
porque se escribió por mi,  
pues en tal estado estoy,  
que ayer maravilla fui,  
y yo sombra mia aun no soy.

*Margarita canta.*

*Marg.* Aprended, flores, de mi  
lo que va de ayer á hoy,  
que ayer maravilla fui,  
y yo sombra mia aun no soy.

*Estando cantando, sale Bolséo vestido  
pobremente, como oyendo la voz.*

*Bols.* Qué maravilla fui,  
y hoy sombra mia aun no soy?  
Siguiendo el acento voy  
desta dulce voz que oí  
pues que así  
de los ecos el rumor  
arrebato mi sentido,  
que en mi ha sido  
un relox despertador  
de mi sueño, y de mi olvido.  
Vuelve con voz homicida,  
Serrana hermosa, á cantar;  
vuelve, y vuelve á señalar  
los instantes de mi vida,  
que perdida  
huye de mi. *Marg.* Gente viene.

*Reyn.* Cubre el rostro.

*Marg.* A lo que creo,  
este es Bolséo.

*Reyn.* Novedad el verle tiene,  
saber la causa deseo.

*Bols.* Bellas Serranas, si han sido  
vuestros divinos despojos  
tan dulces para los ojos,  
como son para el oído,  
hoy os pido  
que á un peregrino ampareis,  
tan pobre, y tan desdichado,  
que ha llegado  
á pedirlos que le deis  
menos de lo que ha dexado.  
Hoy limosna á pedir llega,  
quien ayer la pudo dar  
quien escapado del mar,  
en vuestro arroyo se anega;  
una luz ciega,  
á quien el sol le vió así,  
enigmas confusas soy  
tal estoy,  
que podreis cantar de mi,  
que ayer maravilla fui,  
y hoy sombra mia aun no soy.

*Reyn.* Disimula, Margarita: *ap.*  
quien te derribó?

*Bols.* Una ingrata.

*Marg.* Muera así, quien así mata.

*Reyn.* Si tu muerte solicita,  
si te quita  
tu hacienda, causa la obliga  
á tal furia, á tal desden.

*Bols.* Antes bien

*pien-*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

pienso que Dios me castiga,  
solo porque la hice bien.

*Reyn.* Hicierasle tu á quien fuera  
agradecida. *Bols.* Sospecho,  
que si bien hubiera hecho  
á otra persona, tuviera  
en pena fiera  
el sentimiento doblado;  
pues en la suerte que sigo,  
advierito, y digo,  
que á tener otro obligado,  
ya tuviera otro enemigo.

*Reyn.* Qué á tal extremo has llegado?

*Bols.* Qué mas te puede decir  
quien ha menester pedir,  
que es el mas humilde estado?

*Reyn.* Tu has hallado  
en mi remedio felice,  
y yo hallé consuelo en ti,  
pues que vi  
un hombre tan infelice,  
que me ha menester á mi.

*Bols.* Consuelo te da mi pena?

*Reyn.* Sí, pues aunque pobre quedo,  
á ti remediarte puedo:

toma, toma esa cadena.

*Bols.* Sí, qual liberal, el cielo  
te hizo piadosa; que es mas,  
ya que el remedio me das  
no me niegues el consuelo,  
y en el suelo

tendrás dos piadosos nombres.

*Reyn.* Pues el mio saber quieres,  
si tu eres

el infeliz de los hombres,

yo lo soy de las mugeres.

La vida, y alma te diera,

por consolarte, Bolséo:

conocesme?

*Descubrese.*

*Bols.* Ya en ti veo

la piedad mas verdadera,

que venera

todo el orbe: ó quanto yerra

el que bien hace! repara

si es cosa clara

pues Bolena me destierra,

y Catalina me ampara.

*Marg.* Señora, gente de guarda  
se va llegando hasta aquí.

*Bols.* Sin duda vienen tras mi,

y á a qui el temor me acobarda:

por mi vienen, si me alcanza  
su furor, me dará muerte;  
pues acabe desta suerte,  
y no logren su esperanza;  
mi venganza  
yo mismo la he de tomar,  
que no han de triunfar de mí,  
desde allí  
despeñado he de acabar,  
y muera como viví.

*Vase.*

*Salen el Capitan, la Infanta y Soldados.*

*Cap.* El Rey, mi señor te envia  
de su Corte desterrada,  
del cetro desheredada  
á la Princesa Maria.

*Inf.* Qué alegría  
mayor pudo en tales plazos  
darme mi padre cruel?  
pues fiel,  
como yo viva en tus brazos,  
qué importan cetro, y laurel?

*Reyn.* Pierda yo cetro, y corona,  
pierda al mundo, y viva aquí,

donde no te pierda á ti:

cómo está el Rey? *Cap.* Bien te abona

tu virtud, esta te envia

en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,

pues en albricias no doy

la vida á tanta alegría:

que el ver merecí en mi mano  
carta del Rey, mi señor?

ay dicha, ay gloria mayor,

ay favor tan soberano!

Decidle á Enrique, á mi bien,

á mi señor, á mi esposo,

quanto mi pecho amoroso

estima tan alto bien

que estoy tan agradecida

y tan contenta en extremo,

que hoy aqueste gusto temo

que me ha de costar la vida. *Vanse.*

*Sale el Rey.*

*Rey.* El pecho de un alevoso  
qué inquieto, y confuso vive!

qué de sospechas le cercan

qué de temores le rinden!

Deseoso de saber

cómo en mi Corte se admiten

las novedades, pretendo,

hecho argos, hecho lince,

escuchar lo que de mi



## La Cisma de Inglaterra.

en el Palacio se dice  
desde aquí suelo escuchar,  
de cuyos efectos vine  
á conocer qué vasallos,  
ó me niegan, ó me siguen.

*Retírase al paño, y salen Carlos, Thomas Boleno, y Dionis.*

*Carl.* De todo os doy parabienes.

*Thom.* Y todo es de quien os sirve  
como amigo. *Carl.* De mi Rey  
ofendido, vengo á Enrique  
á que en su Corte me ampare.

*Dion.* O qué bien la causa finge  
de haber vuelto!

*Salen Ana, y Semeyra.*

*Thom.* Esta es la Reyna.

*Carl.* Dexa que á tus pies se humille  
un nuevo vasallo tuyo,  
que ahora ha llegado á servirte:  
dame tu mano, y diré,  
que por ella sola vine;  
á tus pies llevo á ampararme,  
donde justicia te pide  
mi valor de cierto agravio  
que me hizo el Rey.

*Dion.* Qué bien finge!

*Ana.* Agravio el Rey? *Carl.* Si señora.

*Ana.* Y qué fue?

*Carl.* En mi ausencia triste  
me quitó lo que era mío.

*Ana.* Ya sé que por mi lo dice: *ap.*  
qué os quitó? *Carl.* Una fortaleza,  
al parecer, invencible;  
pero al fin quedó por suya.

*Ana.* No hay muralla que no humille  
la Magestad. *Carl.* Es verdad,  
son Reyes, todo lo rinden.

*Ana.* Era vuestra? *Carl.* La tenía  
yo por posesion felice,  
y como dueño pensaba  
verla en mi poder humilde;  
pero al fin todo se muda.

*Ana.* Por mi os juro, y por Enrique,  
de satisfaceros hoy,  
si es que vuestro agravio pide  
satisfaccion. *Carl.* No la tiene.

*Ana.* Por qué, Carlos?

*Carl.* No es posible.

*Ana.* Semeyra? *Sem.* Señora? *Ana.* Baxen  
Musicos á los jardines,  
que ya voy: el Rey espera,

*Boleno.* *Thom.* Y yo iré á servirte,  
que es obligacion. *Ana.* Y yo  
en aquesta quadra quise  
quedar sola, para hablarte,  
Carlos, y para decirte,  
que no es la satisfaccion  
de aquel agravio imposible.  
Si un Rey me quiere, si un Rey  
me adora, si un Rey me sirve,  
qué resistencia tuviera  
una muger? *Carl.* Qué me dices?  
si me dixeras. *Rey.* Qué oigo? *ap.*

*Carl.* Tu te ausentaste, y te fuiste,  
culpate á ti, pues no hay  
muger, en ausencia, firme,  
dixeras bien; pero el Rey  
no es disculpa, que no rinde  
el poder la voluntad,  
porque esta siempre fue libre;  
toma esos falsos papeles,  
toma aquesas prendas viles,  
que en mi poder estan mal,  
quando huyendo como Ulises,  
pienso cerrar los oidos  
á los encantos de Circe:  
mas no me quejo (ay triste!)  
eres muger, y como tal hiciste.

*Dale los papeles, y vase con Dionis.*

*Ana.* Espera, Carlos, detente,  
(ay de mi) oprimida, y libre,  
entre el amor, y el respeto  
el alma dudosa vive. *Vase.*

*Sale el Rey de donde estaba escondido.*

*Rey.* Qué es esto que escucho, cielos?  
qué es posible, qué es posible,  
que pases por mi en un punto  
tantas desdichas? terrible  
aprehension, fiera sospecha,  
suerte injusta, hado infelice,  
yo engañado? ageno dueño  
lo fue de aquella que hoy mide  
los rayos del sol: qué mucho?  
era sol, llegó su eclipse.

*Este papel se cayó, Alzale.*  
entre aquellos; quien resiste  
tanto dolor? letra es suya. *Lee.*  
Vos sois, Carlos, y prosigue,  
mi dueño: tal pronuncie?  
tiernos amores le escribe?  
mas qué mucho que le escriba  
muger que á mis ojos dice,

en-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

entre el amor y el respeto  
el alma dudosa vive?  
Pues no haya duda en mi fama,  
ella dude, y yo confirme:  
Ha de mi guarda?

*Sale el Capitan.*

*Cap.* Señor?

*Rey.* Sin el respeto que pide  
la Magestad, á la Reyna,  
á la Reyna? qué mal dixe!  
á esa muger, á esa fiera,  
ciego encanto, falsa esfinge,  
á ese basilisco, á ese  
aspid, á ese airado tigre,  
á esa Bolena prended;  
y en el castillo invencible  
de Londres, que del Palacio  
está en frente, en noche triste  
viva presa, y al Francés,  
que fue Embaxador y libre  
está en Palacio, tambien.  
El alma dudosa vive  
entre el temor, y el respeto?  
La que duda, ya concibe  
la ofensa, y en esta parte  
bastará que se imagine;  
y muger que á dudar llega,  
quando, quando se resiste?  
Ay Bolena! desde el centro  
te levantaste, y subiste  
á coronarte de nubes;  
mas qué violento está firme?

*Sale Thomas Boleno.*

*Thom.* Tu, señor, voces al viento?  
grande mal es el que rinde  
la Magestad. *Rey.* Ay Boleno!  
tu eres prudente, tu riges  
mi Imperio, tu le gobiernas,  
mi Presidente te hice,  
guardar me debes justicia;  
hoy he de ver como mides  
la piedad con el rigor.

*Thom.* Ocioso es el prevenirme  
con tantos extremos; juro  
á los cielos, que administre  
justicia en mi propia sangre,  
tan limpia desde su origen.

*Rey.* Pues esa palabra acepto,  
toma, toma, y no examines  
mas testigo. *Dale el papel.*

*Thom.* Aunque pudiera,

como padre en fin, rendirme  
á la pasion, no pretendo,  
sino que el mundo publique,  
que he sido juez, y no padre:  
libre estoy, quedaré libre,  
lavaré en mi misma sangre  
las manos.

*Salen Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.*

*Ana.* Villanos viles,  
vive Dios, que en vuestro pecho  
hoy mi furor examine:  
yo presa? quien en el mundo  
pudo atrevido medirse  
con mi poder, y mi mano?

*Cap.* Orden es del Rey, él dice  
que te prendan. *Ana.* Si él me escucha,  
él lo dirá: tu, invencible  
Cesar, me mandas prender?

*Rey.* Yo lo mando. *Ana.* Quien resiste  
á tus preceptos? Yo estoy  
siempre á tus plantas humilde,  
en ellas pondré la boca;  
mas qué causas hay que obliguen  
á este extremo? *Rey.* Tu las sabes,  
y mi voz no las repite,  
hasta que ofensa, y castigo  
con tu muerte se publiquen. *Vase.*

*Ana.* Aqui dió fin mi fortuna,  
aqui los triunfos sublimes,  
aqui las doradas glorias,  
aqui las honras insignes.  
Ay fortuna! lo que al mundo,  
sin saxon, sin tiempo, diste  
rosadas hojas; qué importa  
que á sus giros ilumine  
el sol tus flores, si luego  
airados vientos embisten,  
y hechos cadaver del campo  
tus destroncados matices,  
aves sin alma, en el viento  
fueron despojos sutiles?

*Thom.* Id con ella, y ese orden  
se execute. *Cap.* Como dices  
se cumplirá. *Vase.*

*Sale el Rey.*

*Rey.* Ay discurso,  
qué me atormentas, y afliges?  
ilusion, que me amenazas?  
temor, por qué me persigues?  
Tantos enemigos juntos  
á solo un pecho le embisten!

## La Cisma de Inglaterra.

Socorred, señor, piadoso,  
al hombre mas infelice,  
qué verá el mundo en sus tornos,  
aunque eternamente giren.

*Quedase un poco suspenso.*

Ya que me inspirais, presumo,  
mucho aliento con que alivie  
mis ansias, si yo le admito,  
pues comenzais, concluidle.  
Que vuelva con Catalina,  
me decis: bien se permite,  
buen consejo, mas el cielo  
quando le dió malo, Enrique?  
Ea, traiganme á mi esposa  
verdadera, á quien humilde  
pediré, que pida á Dios,  
que con su piedad me mire:  
Ola, guarda?

*Salen la Infanta, y Margarita con luto.*

*Inf.* Aunque mi vida  
ponga á riesgo, he de pedirle  
justicia á mi padre el Rey.  
A tus pies, invicto Enrique,  
y no como hija tuya,  
sino como la mas triste  
muger, te pido justicia.  
*Rey.* Por qué negro luto vistes?  
murió Catalina? *Inf.* Sí,  
trabajos fueron posibles  
á deshacer una vida  
tan santa, y vengo á pedirte  
venganza: de aqueos pies  
no he de levantarme humilde,  
hasta que me la concedas,  
ó que la mia me quites:  
justicia, señor, justicia.

*Rey.* Ay de mi! ya el alma vive  
en mejor imperio: ha, cielos,  
qué mal hice! qué mal hice!  
Mas si no tengo remedio,  
de qué sirve arrepentirme?  
de qué sirven desengaños?  
y deseos de qué sirven,  
si está cerrada la puerta?  
Yo negar al Papa quise  
la potestad, yo usurpé  
de la Iglesia un increíble  
tesoro, tanto, que es ya  
restitucion imposible.  
Si á los Grandes hoy les quito  
las rentas, y á los que hoy viven

libres, les vuelvo á poner  
leyes, haré que apelliden  
libertad: Angel hermoso,  
que en trono de luz asistes,  
y en tu venturosa muerte  
martir generosa fuiste,  
dame favor, dame ayuda,  
pues ya quiero arrepentirme;  
pero es muy tarde, no puedo,  
qué mal hice! qué mal hice!

*Hablando con la Infanta.*

Tu serás de Inglaterra  
Reyna; y porque se confirme,  
hoy te ha de jurar el Reyno,  
para que en ti resuciten  
de tu siempre santa madre  
memorias que lo acrediten.  
Y casaréte en España  
con el Segundo Felipe,  
hijo de Carlos, honor  
de los Flamencos paises;  
y daréte la venganza  
de la Jezabel que pides.  
Porque tu coronacion  
tenga principios felices,  
llamen á la jura el Reyno.

*Inf.* En el dia que tan triste  
estás, señor, y lo estoy,  
no será bien que me obligues  
á tan festivas acciones,  
como los aplausos piden:  
otro dia podrá ser.

*Rey.* Hoy ha de ser, no repliques,  
que ya que á tu madre no  
pude, aunque tanto la quise,  
restituirla en su Reyno,  
quiero en él restituirta:  
para ella será la gloria,  
quando del cielo lo mire,  
y para Bolena horror,  
si ya en el mayor no asiste:  
véte, y vistete de gala.

*Inf.* Con obedecerte, dice  
mi humildad, que es ley tu gusto.

*Rey.* Qué mal hice! qué mal hice!

*Vase la Infanta, y sale Thomas Boleno.*

*Thom.* Ya hice lo que mandaste.

*Rey.* Callad, mirad, prevenidme,  
ya me entendeis, á la jura  
lo necesario. *Thom.* Si hice  
lo mas, en lo que es lo menos



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

cómo podré no servirte?

*Rey.* Cómo tengo de mirar,  
pues no verlo es imposible,  
el mas funesto teatro,  
y espectáculo mas triste,  
que del exordio del mundo  
á su periodo mire  
en todo el globo inferior  
el sol, de sus orbes lince?

*Tocan dentro.*

Ya la seña de la jura  
hacen, quiero prevenirme  
á disimularme afable,  
á consolado fingirme.  
Aquí, valor, ayudadme,  
aquí, valor, permitidme  
que muestre aquí del que tuve  
alguna seña visible.

Ayuda aquí, poderoso  
señor, que el baxel va á pique:  
en qué pielagos navega  
de confusiones Enrique! *Vase.*

*Tocan chirimias, y clarines, y salen á la jura los que pudieren, y el Rey, y la Infanta, que suben en un trono, á cuyos pies, en lugar de almohada, ha de estar el cuerpo de Ana Bolena, cubierto con un tafetan, y en estando sentados, la descubren.*

*Inf.* Qué bien vuestra Magestad  
satisfizo mis ofensas,  
pues que me ha puesto á los pies  
quien pensó ser mi cabeza!  
con tan alegres principios  
mis dichas serán eternas,  
gloriosos triunfos me aguardan,  
triumfantes glorias me esperan.

*Cap.* El Christianísimo Enrique,  
á quien la Corona Inglesa,  
con ser tan grande, le viene  
á sus meritos pequeña,  
para dar satisfaccion  
al vulgo, monstruo que piensa  
que la Reyna Catalina  
no fue legitima Reyna:  
hoy á Maria su hija,  
Infanta, y señora nuestra,  
unica heredera suya,  
quiere jurarla Princesa.  
Para cuya accion heroyca,  
los Grandes de Inglaterra,

y Titulados, á Londres  
los conduce su obediencia;  
y manda, como Rey suyo,  
como universal Cabeza  
en entrambos fueros, que  
al juramento procedan.

Así lo obedecen todos?

*Tod.* Sí obedecemos. *Cap.* Su Alteza  
ha de jurar de cumplir  
su obligacion, que es aquesta:  
Que ha de conservar en paz  
sus vasallos, aunque sea  
á costa de su descanso,  
obligacion de quien reyna.  
Que á nadie ha de compeler  
con alteraciones nuevas,  
en materia de costumbres,  
á la extirpacion de secta;  
con Roma, y con su Prelado,  
para escusar diferencias,  
si quiere proceder bien,  
como su padre proceda.  
No ha de quitar á los legos  
las eclesiasticas rentas,  
ni ha de presumir, que es robo  
quitarselas á la Iglesia.  
Si esto vuestra Alteza jura  
cumplir, toda la Nobleza  
Princesa la jurará.

*Inf.* Pues no quiero ser Princesa:  
vuestra Magestad, señor,  
este juramento ordena  
que haga? *Rey.* El Reyno lo pide,  
y no pide cosa nueva.

*Inf.* Si el Reyno piensa de mi  
que he de jurarlo, mal piensa,  
quando de mil Reynos juntos  
imperios me prometiera.  
Y pues vuestra Magestad  
sabe la verdad, no quiera  
que por razones de estado  
la ley de Dios se previerta.  
Quien los siete Sacramentos  
escribió con excelencia  
tan grande, que los mas doctos  
como milagro veneran:  
Quien la inobediencia al Papa  
condenó de tal manera,  
que al herege mas sofista  
concluyen sus consecuencias:  
Quien de ella escribió tan alto,  
que

## La Cisma de Inglaterra.

que confundió la protervia  
del sacrilego Lutero,  
aquella Alemana bestia,  
hoy ha de contradecirla?

**Rey.** Dices verdad, mas ya es fuerza  
por mi opinion: pobre Enrique,  
qué de daños que te esperan! *ap.*

Maria, moza, y muger  
sois, y la poca experiencia  
os hace hablar de ese modo;  
tocareis las conveniencias,  
y vereis lo que os importa.

**Inf.** Lo que importa es, que á la Iglesia  
humildes obedezcamos,  
y yo, postrada por tierra,  
la obedezco, renunciando  
quantas humanas promesas  
me ofrezcan, si ha de costarme  
negar la ley verdadera.

**Rey.** No se niega aqui la ley,  
algunos preceptos de ella  
sí. **Inf.** Pues quien en uno falta,  
á todos los hace ofensa.

**Marg.** O Catolica señora,  
vivas edades eternas!

**Thom.** Vuestra Magestad modére  
el pensamiento á su Alteza,  
porque no la jura el Reyno.

**Inf.** Hará muy bien; porque crea,  
que al que me jure y faltáre

á lo que mi ley profesa,  
si no le quemáre vivo,  
será porque se arrepienta.

**Rey.** Efimeras de la edad  
de Maria son aquestas,  
ella es cuerda, y sabrá bien  
moderarse, como cuerda.  
El Reyno puede jurarla,  
y si, quando llegue á Reyna,  
no fuere del Reyno á gusto,  
depongala Inglaterra:  
callad, y disimulad, *A la Infanta.*  
que tiempo vendrá, en que pueda  
ese zelo executarse,  
ser incendio esa centella.

**Cap.** Quiere el Reyno hacer la jura?

**Tod.** Sí, pues nuestro Rey lo ordena.

**Thom.** Con las condiciones dichas.

**Inf.** Yo la recibo sin ellas. *ap.*

*Tocan chirimias, y besan la mano, con  
las ceremonias ordinarias.*

**Rey.** Ya sois Princesa de Walta  
jurada, ya Londres muestra  
en sus aplausos su gusto.

**Tod.** Viva, viva la Princesa  
muchos años.

**Inf.** Dios os guarde.

**Cap.** Y aqui acaba la Comedia  
del docto ignorante Enrique,  
y muerte de Ana Bolena.

## FIN.

*Con Licencia.* BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*